
**ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE
URGENCIA EN ÁGUILAS**

JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ GARCÍA

ENTREGADO: 1992
REVISADO: 1996

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN ÁGUILAS

JUAN DE DIOS HERNÁNDEZ GARCÍA

EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN C/ CONDE ARANDA, 4.

Palabras clave: Romano, pileta, salazón, *opus signinum*.

Resumen: En c/ Conde Aranda nº 4 se constata una compleja secuencia de ocupación que arranca de fines del s.I - comienzos del s.II d.C., con estructuras de habitación asociadas a otras de tipo hidráulico. Los espacios van sufriendo una serie de pequeñas remodelaciones hasta que a mediados del s.III d.C., nos encontramos con una pequeña factoría industrial destinada a la elaboración de salazones que perdurará hasta el s.IV. Con posterioridad a esta fecha se registran escasos materiales que alcanzan el s.V, pero que no llegan a asociarse con estructuras definidas. De época moderna se excavó un sótano abovedado colmatado con materiales de los ss.XVIII-XIX.

La finca se localiza en la zona del núcleo urbano originario, donde se vienen realizando sistemáticamente excavaciones arqueológicas con carácter de urgencia. En la Normativa de protección arqueológica que ha sido incluida en el Plan General de Ordenación Urbana, esta parcela se encuentra en una zona con grado de protección B (Zona B.1). (Lámina 1.1).

El solar es de tendencia rectangular, con orientación Norte-Sur y un área total de 550 m². Antes de comenzar nuestra intervención se permitió a la empresa constructora instalar las pantallas de cimentación perimetrales, con lo que se evitaba el peligro que supone la cercanía a las medianeras de los edificios colindantes. Por este motivo, se desfondó hasta una profundidad de - 5 m. en el perímetro interior, que representaba una franja corrida de unos 3 m. de anchura y que redu-

cía considerablemente la superficie hábil a excavar. Previo a nuestra intervención, al tener referencias estratigráficas de una primera fase de excavación en 1992, decidimos extraer 0,80 m. de depósito por medios mecánicos. La superficie total de excavación quedó circunscrita en un gran rectángulo de 16 x 10 m.. Optamos por utilizar el sistema de excavación en extensión, para lo cual se dividió la superficie en sectores de 4 x 5 m., con ampliaciones al Oeste y al Este hasta aprovechar en su totalidad el área útil de la parcela. Los sectores fueron denominados: A1, A2, B1, B2, C1, C2, D1 Y D2.

ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía en general es bastante homogénea. La secuencia queda bien reflejada en el corte A, excavado en la primera fase, repitiéndose con ligeras variantes en el resto de los sectores. Las construcciones exhumadas se van adaptando a la topografía original (nivel de base), formado por una suave ladera de pizarras con cotas decrecientes de Norte a Sur.

Estrato I: Superficial. Se compone de restos de cascotes y cascojos procedentes del inmueble derribado. Tiene una potencia de 0,30 m.

Estrato II: Tierra gris de granulometría muy fina, compactada y con abundante carbonilla (aislante de la humedad). Su potencia es de 0,20 m. Materiales de los ss. XVIII-XIX.

Estrato III: Arenas amarillentas con textura muy suelta y una potencia media de 0,20 m. En el corte A supone la base



Lámina 1. Situación de los solares objeto de las intervenciones arqueológicas.

sobre la que se instala un pavimento de cal de 0,05 m. de grosor. Materiales de los ss. XVIII, XIX y romanos.

Estrato IV: Tierra arcillosa muy plástica con coloración marrón-pardusca, apareciendo en algunas zonas restos cenicientos. Engloba el nivel de habitación de época romana. Su potencia es variable, oscila entre 0,50 y 0,80 m., siendo más potente en el sector Sur.

Estrato V: Documentado bajo los niveles de pavimentación en los sectores A1 y A2. Se compone de tierra arcillosa gris muy húmeda. Su potencia oscila entre 0,10 y 0,20 m. Materiales romanos.

Estrato VI: Nivel de base. Se trata de roca pizarrosa disgregada y arcillas de color anaranjado muy compactadas.

PROCESO DE EXCAVACIÓN. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS. (Lámina 2).

La exhumación de una compleja secuencia de ocupación en el área excavada, delatan la importancia de este sector del casco urbano en época romana. Se han documentado un

total de 14 espacios que sufren una serie de remodelaciones y reutilizaciones durante los ss. II, III y IV d.C., por este motivo creemos oportuna la descripción individualizada de cada estancia, para posteriormente globalizar y constatar las reformas y fases constructivas producidas en el conjunto.

En los sectores D1 y D2, situados al Norte de la parcela, se documenta el espacio I (posible *bortus* trasero, separado del resto del conjunto por una estructura compuesta por mampuestos de origen y dimensiones diversas, asentados sobre un zócalo-cimiento de pizarras y esquistos bien escuadrados. En el sector Noroeste, dos cortos tramos murarios formando ángulo recto, indican el paso a otra dependencia. Posee un pavimento de tierra anaranjada compacta de 0,04 m. de grosor que regulariza la roca base, sobre el que posteriormente se instaló un suelo de cal muy irregular. La habitación III, gran espacio central, articula cuatro dependencias en torno a ella. Su excavación resultó complicada debido a la alteración producida por la presencia de dos fosas modernas (F1 y F2). En el sector Noreste, con una

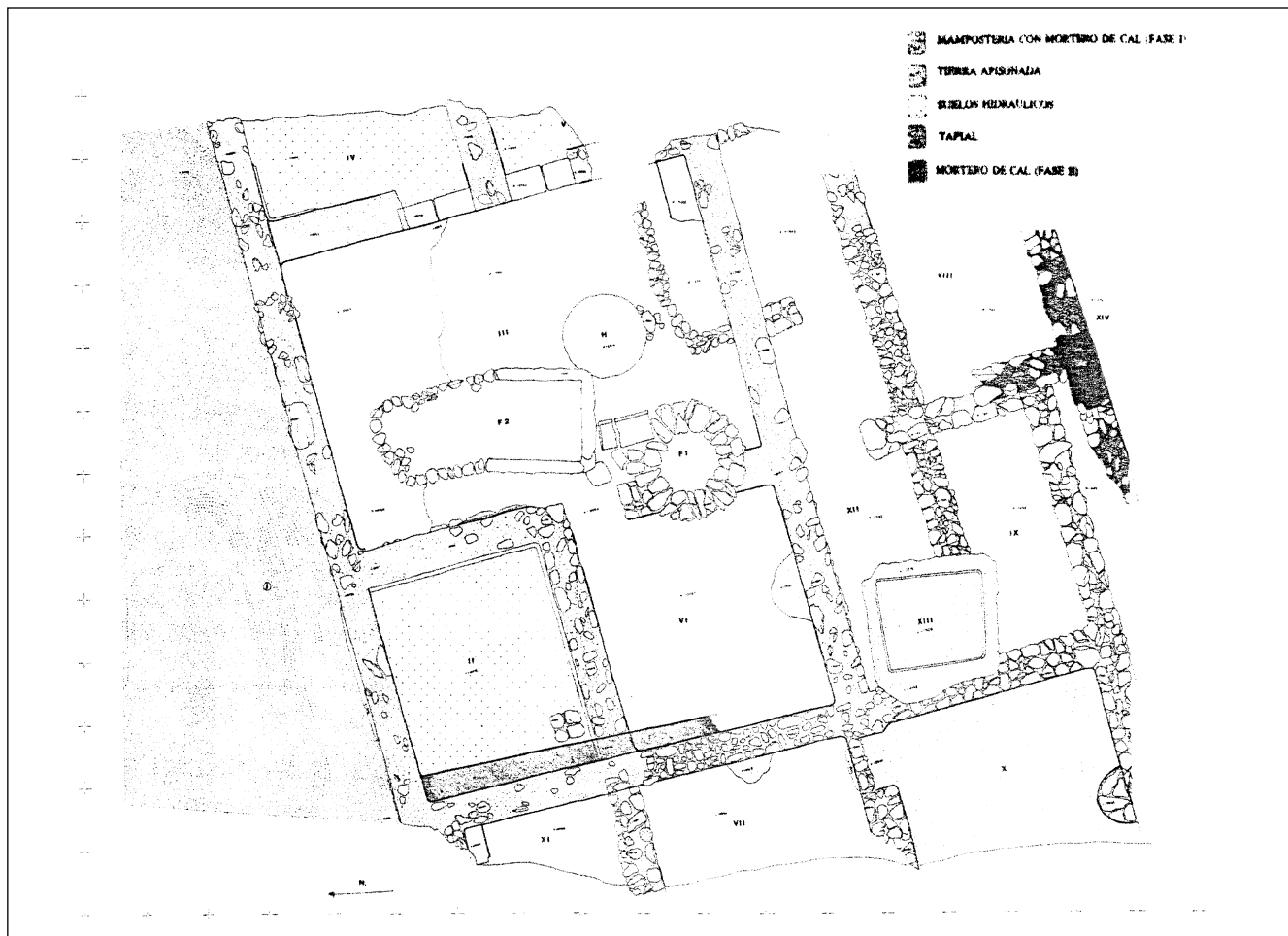


Lámina 2. Conde Aranda, 4 (planta).

estratigrafía clara, pudimos identificar un tramo murario y restos de un pavimento de cal correspondientes al último momento de ocupación. En el sector este, adosado a su perímetro interno, se conserva parte de un rebanco de mampostería revocado con argamasa de cal. Bajo el suelo aparece un relleno compuesto fundamentalmente por estucos pintados en rojo, azul, verde, amarillo y blanco que pueden proceder del desmantelamiento de los alzados originales de esta estancia. En el sector Sur, bajo el nivel de pavimentación localizamos el pozo (H) con 1,30 m. de diámetro recortado en la roca base, depósito en el interior del atrio que podría relacionarse con un *impluvium*.

La habitación II situada al Oeste que en un primer momento fue una construcción hidráulica, posee un pavimento de *opus signinum* liso con 0,14 m. de espesor que consta de un *rudus* formado por una primera capa de grava con cal, otra capa superpuesta de chinarro con tierra naranja compacta, que es la base de una tercera de piedras de mayor tamaño trabadas con

cal. Sobre ésta, se instala el mortero de *signinum* propiamente dicho. Este suelo, en el ángulo que forma con las estructuras que lo delimita tiene una moldura en «S» (buche de paloma), característica de este tipo de construcciones.

En un pequeño sondeo efectuado bajo la pavimentación recogimos varios fragmentos de T.S.Sudgálica (formas Drag. 18/31, Drag. 38 y Drag. 27), T.S.C.A. (forma de Hayes 9 A) y un fragmento de T.S. africana de cocina (forma Hayes 29 A), fechada esta última a partir de la primera mitad del s.II y que ofrecen una cronología *post quem* para esta construcción. Posteriormente se amortizaron los alzados de esta balsa, reutilizándose su suelo, quedando constituida una habitación con los paramentos internos revocados con cal y situada a mayor altura que los espacios contiguos. En este momento, estamos posiblemente ante un *cubiculum* si consideramos, por un lado, su situación dentro del conjunto, y por otro, la instalación de una pequeña pilastra adosada al muro oeste, que separaría el espacio destinado al *lectus cubicularis*. En



Foto 1. Conde Aranda 4. Sector Norte. Vista general.



Foto 2. Conde Aranda, 4. Sector SW. Vista cenital. Fases I y II.

un tercer momento el perimetral Oeste se amplía con tapial y se revoca también con cal. El murete de tapial se prolonga hacia la habitación VI, formando ambas un único espacio. El material procedente del levantamiento de esta nueva estructura y del relleno bajo la última pavimentación de la hab. VI, data esta reforma en la 2ª mitad del s.III.

Situadas al Este de esta sala central, se documentan parcialmente dos habitaciones simétricas (hab.IV y V), abiertas mediante vanos con umbrales formados por losas calizas. En la hab. IV se aprecia un revoque de cal y un suelo de *signinum* liso con un *rudus* de piedras pequeñas y medianas trabadas con mortero de cal. Este espacio se reconvierte en instalación hidráulica, como indica el hecho de que en los ángulos y sobre el revestimiento original se instale una moldura hidráulica, que recorre todo el perímetro interno e inutiliza el umbral descrito anteriormente.

Al Sur de los espacios descritos se sitúa la hab. IX, cuadrada con 3,70 m. de lado, a la que se accede mediante un estrecho corredor de 4 m. de longitud. Los interiores no tienen ningún tipo de revestimiento parietal y el suelo está formado por grava y tierra compactada. Tanto en esta estancia como en la hab. VIII, situada al Sureste, prolifera el material anfórico y cerámica de cocina y común de mesa.

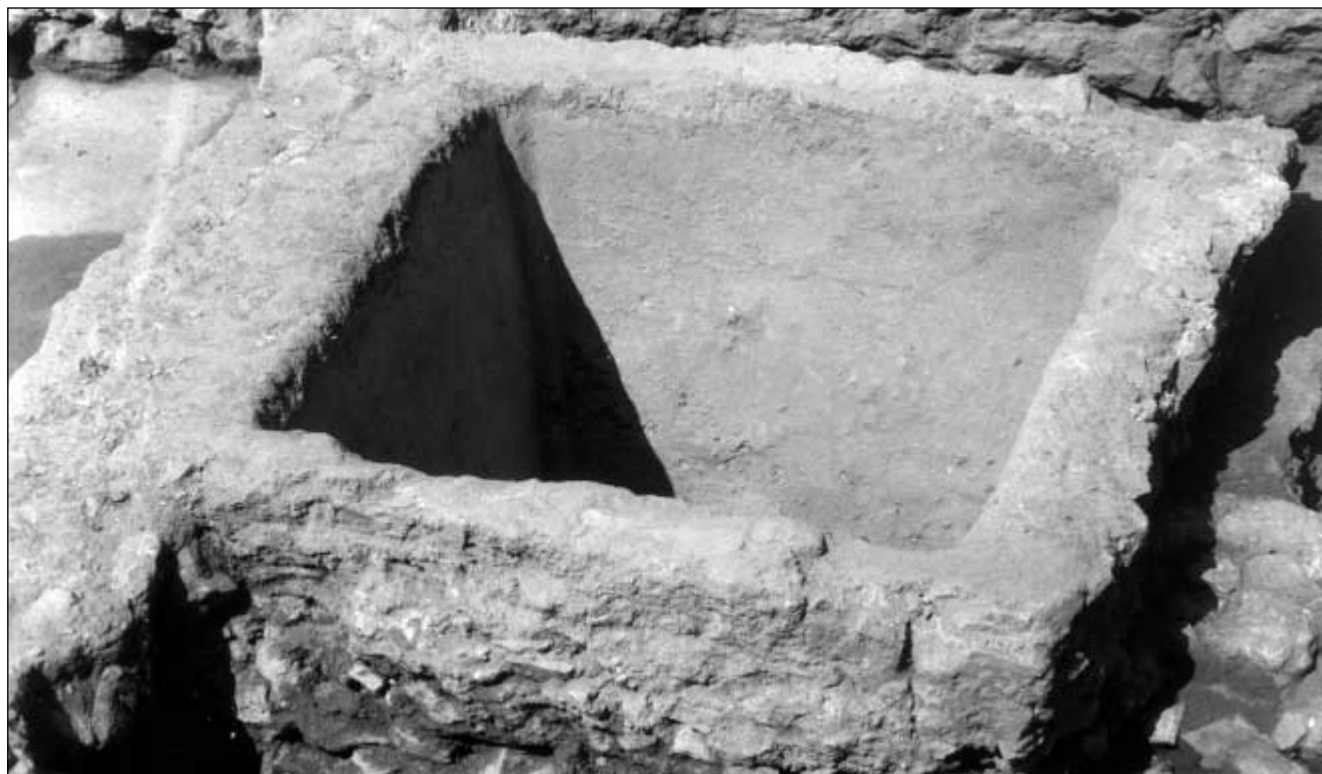


Foto 3. Conde Aranda, 4. Pileta de Salazones.



Foto 4. Conde Aranda, 4. (Águilas). Fase II. Vano amortizado entre habitaciones VII y XI.



Foto 5. Conde Aranda, 4. Habitación VIII. Proceso de excavación.

Sobre estas estructuras se constata una segunda fase constructiva, básicamente compuesta por una gran dependencia (hab. XII), cuadrada con 4,50 m. de lado y suelo de tierra compactada, a la que se accede a través de un vano de 3 m. de anchura. En su interior se instaló una pileta de planta cuadrada, con 1,55 m. de lado y una profundidad de 1,70 m., destinada a la elaboración de salazones y/o derivados. Su orientación es Norte-Sur y está construida con fábrica de mampuestos medianos trabados con argamasa de cal y con un revestimiento interior formado por un consistente mortero de cal, arena y cerámica triturada. Los ángulos interiores verticales y horizontales aparecen rematados por molduras de cuarto de bocel con el objeto de evitar las posibles filtraciones.

Al Sur de las estructuras descritas se sitúa la hab. XIV, con pavimento y revoque de cal. En todo el sector descrito, asociados al momento de ocupación de estas construcciones, recuperamos numerosos fragmentos de ánforas y restos de deshechos de pescado. Destaca un ánfora del tipo Africana II C de Panella datada entre finales del s.II y el s.IV, con espinas y escamas de pescado en su interior. En el cuello presenta la marca pintada en rojo *N* y en el arranque del mismo un grafito con lectura: *SAT*.

Poseemos una visión parcial de las habitaciones VII, X y XI, situadas en el sector Oeste del conjunto. En un primer momento, en los muros medianeros que separan estos espacios se abren vanos que las intercomunican. Posteriormente, los vanos se amortizan y en la hab. X se instala un potente pavimento y revoque de carácter hidráulico. Adosada al perímetro interior, constatamos una pequeña plataforma semicircular compuesta por lascas de pizarra, ligeramente sobrealzada con respecto a la línea de pavimentación y que interpretamos como una superficie firme dentro de esta dependencia destinada posiblemente troceado del pescado, previo a la elaboración de los salazones en la zona de recepción y manipulación de la materia prima. En las habitaciones VII y XI recuperamos varias *tégulas* e *ímbrices* que formarían parte de sus techumbres.

En el sector A1 se excavó una construcción abovedada colmatada con materiales de los ss. XVIII y XIX, que alteraba los niveles de ocupación romanos.

INTERPRETACIÓN. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

En la primera fase los restos representan un ejemplo de arquitectura doméstica, aunque es difícil discernir, dada la

parcialidad de la excavación, la individualización de los conjuntos construidos. En principio, pueden corresponder a tres edificaciones diferentes que forman parte de una manzana dentro de un planeamiento urbanístico, que por otro lado y remitiéndonos a los restos constructivos documentados hasta el momento, parece regular. El centro está ocupado por un espacio amplio, un *atrium* que articula diversos ambientes a su alrededor. Al Sur de este núcleo se sitúan otras dependencias que por sus características, sin revestimientos parietales y suelos pobres, apuntan a una utilización bien como zona de servicios dentro de esta *domus* o que por el contrario formen parte otra vivienda diferente. El momento de construcción hay que situarlo entre la 2ª mitad del s.I y la 1ª mitad del s.II. Bajo los niveles de pavimentación de la hab. VIII, recuperamos fragmentos de T.S.Sudgálica, uno de ellos con *sigillum* OF. PARIC (*Patricius*) de los talleres de la *Graufesenque*, y cerámicas de paredes finas: formas Mayet XXIV y posible XXXVIII.

Todo el conjunto va sufriendo ligeras modificaciones hasta llegar a la 2ª mitad del s.III, cuando se constata una segunda fase constructiva. En este momento se instala la pileta de salazones, las habitaciones IV y X se reconvierten en balsas y las habitaciones II y VI forman un único espacio. La aparición de abundantes restos de deshechos de pescado

y fragmentos anfóricos son fieles indicadores de una nueva utilización de estas dependencias; ahora el conjunto tiene una función residencial-industrial. En la fosa de cimentación de la pileta recogimos varios fragmentos de T.S.C.C. del tipo Hayes 50 A y un sestercio de Maximino el Tracio que nos ofrece una fecha *post quem* para esta fase constructiva. En el ala Oeste del conjunto, los ámbitos VII, X y XI se incomunican amortizándose los vanos, de cuyos alzados recuperamos varios fragmentos de T.S.C.C. y un fragmento de *sigillata* africana de cocina del tipo 181 de Hayes (150-250 d.C.). Este sector lo podemos interpretar como un área de *tabernae* abiertas hacia una calle al Oeste, dato que no pudimos confirmar debido a que quedaban parcialmente bajo el edificio colindante. La actividad industrial destinada a la elaboración de salazones y derivados perdura hasta la 1ª mitad del s.IV.

La construcción de una pequeña factoría de este tipo, distante unos 200 m. de la línea de costa, puede estar motivada por la presencia de agua, necesaria para este tipo de industria. Los estudios geotécnicos realizados en la finca registraron la aparición de agua a 4/5 m. de profundidad. El conjunto arquitectónico está instalado sobre una suave ladera (falda Sur del cabezo de Los Alacranes), cuyas cotas van decreciendo de Norte a Sur. Observamos una perfecta adaptación de las diversas estructuras a la topografía original del terreno.

**EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN C/ QUINTANA, 4/8.
(ÁGUILAS)
INFORME PRELIMINAR.**

Palabras clave: *domus*, Alto-Imperio, incendio.

Resumen: En el solar nº 4-8 de c/ Quintana, la excavación efectuada con carácter de urgencia permitió constatar una *domus* del s.II d.C. con cuatro habitaciones articuladas en torno a un espacio central, posiblemente un *atrium*. Sobre el nivel de incendio que cierra esta fase se constató otro nivel datable en el s.IV.

Entre los días 2 de junio y 16 de julio de 1993, se efectuó la intervención arqueológica en la finca sita en c/ Quintana 4-8. En la Normativa de Protección Arqueológica, incluida en el Plan General de Ordenación Urbana de Águilas, el solar se encuentra en una zona con grado de protección B (Zona B.1.). (Lámina 1.2.).

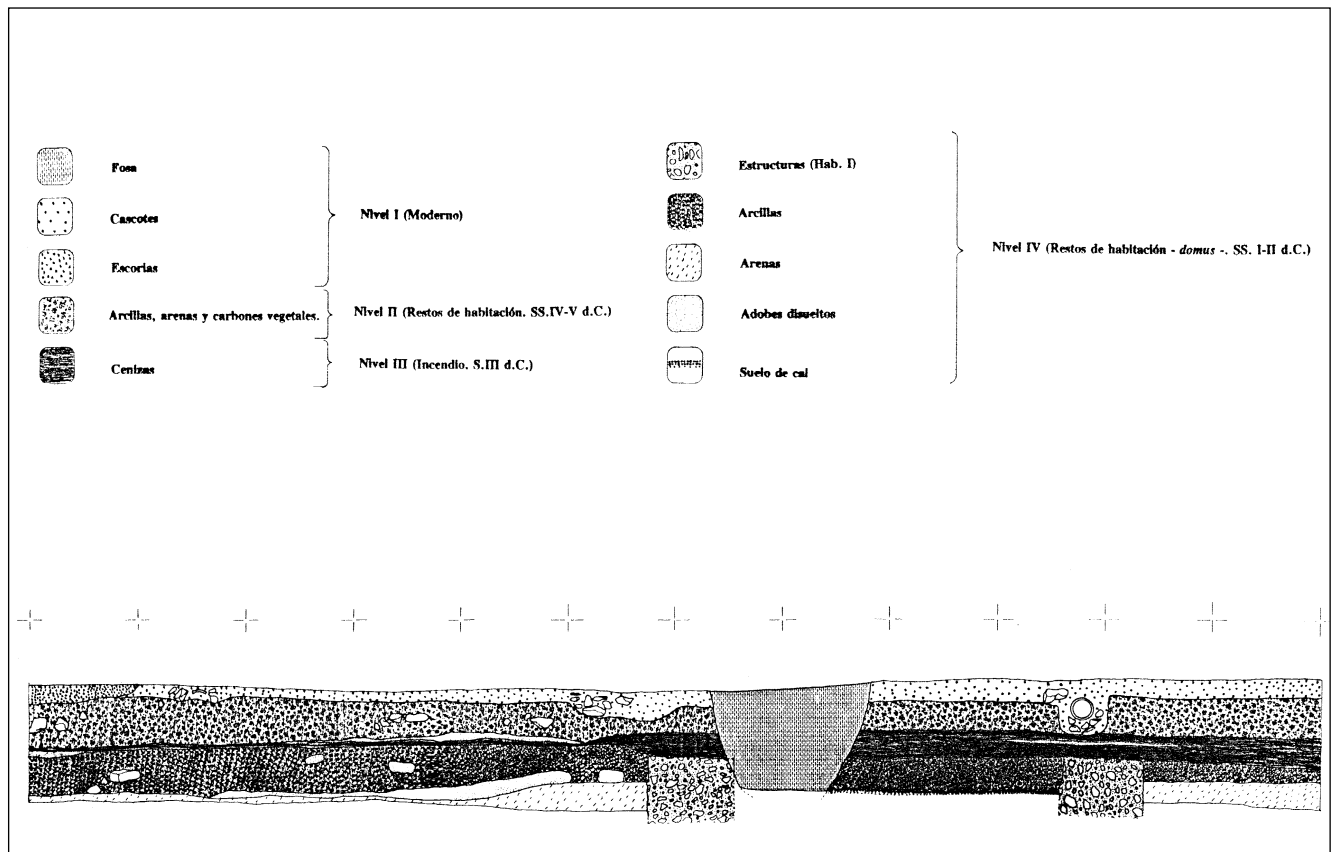
Los trabajos realizados en estas fechas corresponden a una segunda fase, ya que entre los días 27 de marzo y 7 de abril de 1993, se llevó a cabo una primera excavación de tres cortes de 3 x 3 m. (cortes A, B y C). La proximidad de este

solar a las Termas y los resultados de la primera intervención, incentivaron el planteamiento de una excavación previa al comienzo de los trabajos de nueva edificación, que abarcara la mayor superficie posible.

METODOLOGÍA

Con las referencias de los resultados de la primera fase, decidimos plantear seis cuadros más de 3 x 3 m., dejando entre ellos testigos estratigráficos de 1 m. de anchura. Las directrices de la apertura de los diversos cortes, planteamiento de ampliaciones y desmantelamiento de testigos, las fueron marcando los restos estructurales que se iban documentando. De esta forma, quedaron constituidos nueve cortes, seis de ellos en esta segunda fase (cortes E,F,G,H,I y J), con una ampliación Sur en el corte J de 3,5 m. y otra de 2 m. en el corte I. Del mismo modo, se hizo necesario desmantelar los testigos C'-F', F'-I', G'-J' y E'-H' para una completa documentación de los restos estructurales.

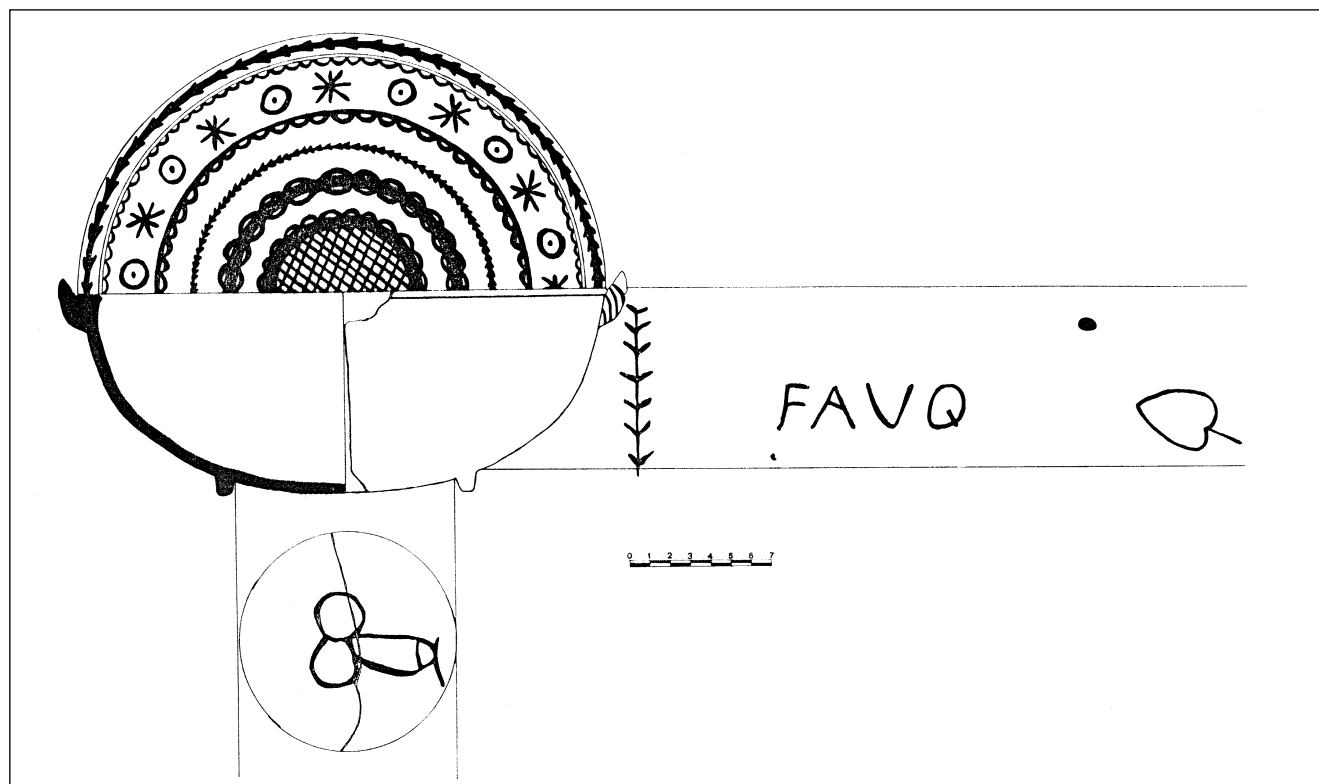
Los testigos con dirección Norte-Sur no se rebajaron por estar ocupados por dos crujiás de cimentación del edificio



Calle Quintana, 4-8 (Águilas) Perfil C'-I' (Oeste).



Calle Quintana, 4-6-8. Águilas (Murcia).



Calle Quintana 4-8. Cazuela pintada de tradición indígena.



Foto 1. Quintana 4-8. Vista general.

derribado, que alteraban los niveles romanos en profundidad. En definitiva, se excavó el sector Este de la parcela, en el oeste la estratigrafía se presentaba confusa y poco fiable, en parte ocupada por cimentaciones y construcciones modernas.

ESTRATIGRAFÍA. (Lámina 3)

A pesar de los problemas comunes a cualquier excavación que se realice en el casco urbano, donde por regla general la continuidad de ocupación produce una alteración de los niveles más antiguos, aquí se presenta una secuencia estratigráfica bastante clara y homogénea, compuesta fundamentalmente por estratos horizontalizados formados por arcillas y arenas.

La aparición de niveles romanos inalterados a una cota de 0,20 m. de profundidad respecto a la rasante superficial actual es excepcional, normalmente estos niveles se encuentran alterados por los de época fundacional de Águilas. Por esta razón, debemos replantearnos los parámetros utilizados hasta la fecha al acometer intervenciones en el casco urbano.

La secuencia completa se registró en una cata-sondeo de 1,60 x 1,20 m. realizada en el corte B. Su lectura es la siguiente:

Estrato I A: Está formado por los restos de pavimentaciones, escorias de mineral de hierro y rellenos de escombros. La potencia media de este estrato es de 0,20 m. Contiene materiales desde el s.XIX hasta la actualidad.

Estrato I B: Se documenta en el sector Oeste del corte F. Se trata de una fosa de 0,70 m. de diámetro, con materiales de los ss.XIX y XX y que altera en profundidad los niveles romanos.

Estrato II: Estrato arcilloso con arenas, muy compactado y con coloración pardusca. En algunas zonas aparecen carbones diseminados y restos de cal. Su potencia media es de 0,40 m. Materiales romanos.

Estrato III: Está compuesto por capas de cenizas que se alternan irregularmente con capas arcillosas muy finas. El grosor de este estrato fluctúa entre 0,25 y 0,40 m. Materiales romanos.

Estrato IV: Compuesto por arcillas con algunas zonas arenosas de color marrón-grisáceo. Su espesor oscila entre 0,20 y 0,40 m. Engloba el nivel de ocupación romano que describiremos posteriormente.

Estratos V y VI: Arenoso y arcilloso respectivamente. Son estériles desde el punto de vista arqueológico. El proceso



Foto 2. Quintana 4-8. Proceso de excavación. Interior habitación II.

de excavación se paralizó en el estrato V en el resto del área.

NIVELES DE OCUPACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS. (Lámina 4).

La lectura total de la excavación nos desvela cuatro fases de ocupación, que de más reciente a más antigua son las siguientes:

Nivel I.- Cronológicamente abarca desde inicios del s.XIX hasta nuestros días. Queda constatado por las cimentaciones del inmueble derribado y por los restos de pavimentación superficiales.

Nivel II.- Nivel de ocupación romano que se documenta a partir de 0,20 m. de profundidad. En el corte A se exhumó un tramo murario de 0,70 m. de longitud y 0,70 m. de anchura. En el corte F también apareció un corto tramo con una anchura de 0,50 m. y 0,85 m. de longitud, formado por una hilada de piedras y fragmentos de ladrillos que conserva parcialmente un revestimiento de cal en su cara Este. La orientación de ambas estructuras es SE-NW. Están asociadas a materiales datados a partir del s.IV d.C.

Nivel III.- A esta fase pertenecen los niveles cenicientos, documentados sobre todo en el sector Norte de la parcela.

Este nivel de incendio cierra la fase de ocupación Alto-Imperial. Los materiales que se asocian a este estrato lo componen fundamentalmente producciones africanas de T.S.C.C., T.S. de cocina, T.S.C.A tardías y *sigillatas* lucentes, que ofrecen una cronología del s.III d.C.

Nivel IV.- A este nivel pertenecen una serie de restos estructurales que pertenecen a un mismo momento de habitación y que se asocian a T.S.C.A. y T.S. Sudgálica, abarcando cronológicamente desde finales del s.I al s.II d.C.

Orientado sobre un eje SE-NW, se exhumó un conjunto arquitectónico que interpretamos como una *domus*, donde proliferan las cerámicas de cocina y de mesa, siendo parca la recuperación de contenedores (ánforas, dolias, etc.). Están bien documentadas el ala Norte y Este del conjunto y mucho más parciales la Sur y Oeste, al perderse en parte bajo los inmuebles colindantes.

Aparecen dos tramos estructurales perimetrales (Este y Norte), que conservan en algunas zonas hasta cuatro hiladas de piedras superpuestas, con una anchura media de 0,80 m. El sistema constructivo general consiste en un zócalo-cimiento compuesto por mampuestos de irregular tamaño trabados con argamasa de cal, sobre el que asentaría un

alzado de tapial o adobes que ha desaparecido. Las dimensiones visibles del conjunto son: 12,70 m. (Norte-Sur) y 9,50 m. (Este-Oeste). La superficie excavada nos permite visualizar parcialmente una vivienda, con la consiguiente delimitación de espacios interiores que seguidamente describiremos.

En la ampliación del corte J (sector Sureste de la zona excavada) se documenta un vano de entrada (*ostium*), y un angosto pasillo o corredor (*fauces*), de 1,10 m. de anchura, delimitado por dos estructuras poco consistentes de piedras trabadas con barro y una longitud visible de 3,20 m. Al Oeste aparece, aunque parcialmente, el espacio más amplio del conjunto. Sus dimensiones y ubicación central dentro del ordenamiento arquitectónico, indican que nos encontramos ante un patio, con suelo de tierra apisonada, en torno al cual se articulan las demás dependencias. Sus dimensiones son 6,30 m. x 4,70 m.

Al Norte de esta pieza se abre un vano, documentado parcialmente, que da acceso al ala Norte del conjunto; concretamente a la habitación IV de 2,50 x 4 m. de lado, y desde ésta se pasa por un umbral de 1 m. de anchura a la habitación V. Los límites Norte y Este de la habitación I, situada al este, coinciden con la estructura perimetral de la construcción. La delimitación interior de este habitáculo la forma una estructura compuesta por una hilada de piedras de pequeño tamaño a modo de cimiento, bajo el nivel de pavimentación, con un alzado de tapial del que se conservan 0,30 m. Interiormente se aprecia un revestimiento de cal de 0,01 m. de grosor que se aconvexa en el ángulo de unión con el pavimento también de cal. Se trata de la pieza más noble de la edificación. Sus dimensiones son: 3,60 x 4,10 m.

En la sala central se abre otro vano de 1,50 m. de anchura que comunica con el ala Sur, formada por la habitación III, de planta cuadrada con 4,50 m. de lado, que a su vez se abre a otra menor, situada al Sur, por un vano de 0,70 m.; la habitación VI con 2,30 x 4 m. de lado.

En la habitación III, adosado a su perímetro Este, se documenta un rebanco de piedras relleno con tierra con 0,60 m. de anchura. El material recuperado en esta estancia, indica claramente que nos encontramos en la *culina* de la vivienda. La pequeña estancia adosada parece ser una despensa (*cella penaria*)

Entre los materiales recuperados destaca una cazuela pintada de tradición indígena. Morfológicamente presenta perfil curvo, borde doblemente baquetonado con el labio recto, ligeramente oblicuo hacia el interior. La base es convexa con pie anular. Tiene dos asas horizontales trenzadas rematadas por apéndice. La pasta es dura, depurada, de



Foto 3. Quintana 4-8. Vano de entrada a la habitación II.

color beige-marrón, observándose desgrasante micáceo en fragmentos diminutos. Las superficies exterior e interior están acabadas con alisados de buena calidad, de color beige-marrón, ambas presentan decoración pictórica con tono rojo vinoso. El interior está decorado con motivos geométricos, distribuidos en registros horizontales: semicírculos, encadenados, reticulados, círculos concéntricos, estrellas de ocho puntas, etc. El labio está decorado con pequeñas puntas de flecha encadenadas. Por el contrario, la ornamentación al exterior se realiza a base de representaciones figuradas - espiga y hoja - y un grafito con lectura *FAVQ*. El fondo exterior está ocupado por una representación fálica. Diámetro de la boca: 26 cms. Altura: 9,9 cms. Diámetro de la base: 11,8 cms. En cuanto al aspecto cronológico, esta pieza se registró estratigráficamente en un contexto del s.II d.C. (Lámina 5).

CONSIDERACIONES PROVISIONALES. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA

Podemos hacer una valoración global de los restos exhumados en esta parcela. Nos encontramos ante un buen ejem-



Foto 4. Quintana 4-8. Habitación I y estratigrafía. Se observa claramente el nivel de incendio que cierra la fase de ocupación Alto-Imperial.

plo de arquitectura doméstica que posiblemente marque unos parámetros, más o menos comunes, de la Águilas romana Alto-Imperial¹. El conjunto excavado nos ofrece una pieza básica de la vivienda, un espacio central amplio, en torno al cual se articulan el resto de dependencias. Unas estancias como la habitación I más nobles, con pavimentos y revestimientos parietales de cal que podría interpretarse como un *triclinium* o un *cubiculum*, junto a otras austeras desde el punto de vista constructivo, con suelos de tierra que irían destinadas a los diferentes servicios. Tras un estudio parcial de los materiales recuperados (T.S.Sudgálica, T.S.C.A. y T.S.Africana de cocina), datamos el conjunto en el s.II.

Es significativa la documentación del estrato III ceniciento,

nivel de incendio que cierra la fase de ocupación Alto-Imperial. Por los materiales recuperados en este estrato (T.S.Africana de cocina, T.S.C.C.- tipo Hayes 50 A -, T.S.Lucente y un sestercio de *Julia Mamaea*, que ofrece una fecha *post quem*), se data este nivel en el s.III. Sobre este estrato se documenta la fase II de ocupación, fechada en el s.IV, con restos murarios que en su mayor parte se encuentran arrasados por hallarse prácticamente a nivel de la superficie actual.

Un punto importante a tener en cuenta es la orientación de este conjunto, que queda inscrito sobre un eje SE-NW, similar a las Termas y a otros restos estructurales recuperados en el casco urbano. Parece pues constatarse una urbanística premeditada y regular en la etapa Alto-Imperial.

EXCAVACIÓN DE URGENCIA. MONTE DEL CASTILLO DE SAN JUAN. (ÁGUILAS)

Palabras clave: medieval-islámico, romano, estructuras, Castillo, cerámica.

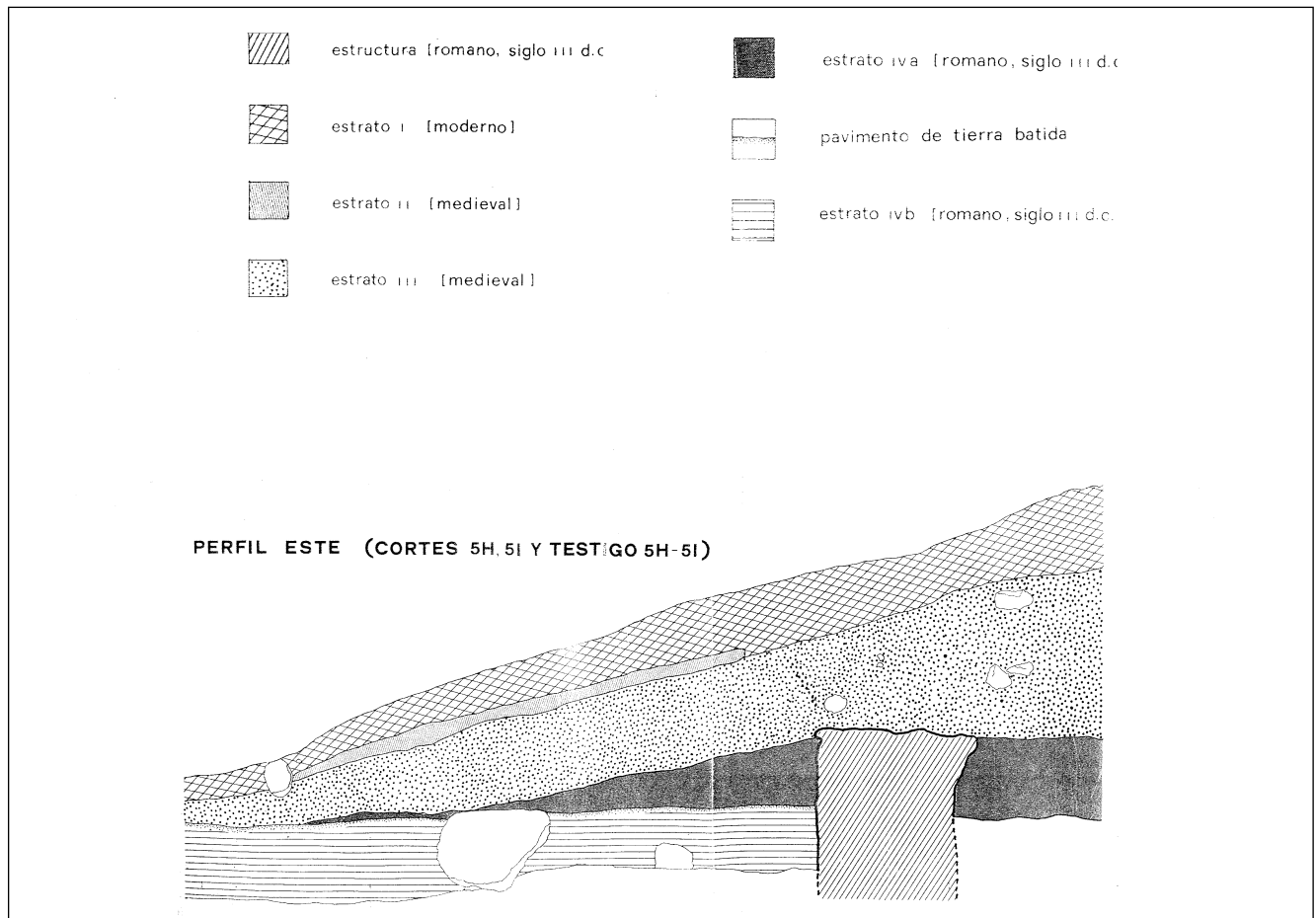
Resumen: En el cerro del Castillo se han realizado una serie de intervenciones arqueológicas que se incluyeron dentro de los trabajos que desarrolló en el monumento y su entorno la «Escuela Taller Castillo de Águilas». Junto a niveles de arrastre con material islámico de los siglos XI al XIII, se han atestiguado niveles de ocupación romanos del siglo III. Los estratos superiores aportan materiales que cubren un abanico cronológico que ocupa desde el siglo XVI hasta la actualidad.

ANTECEDENTES Y METODOLOGÍA

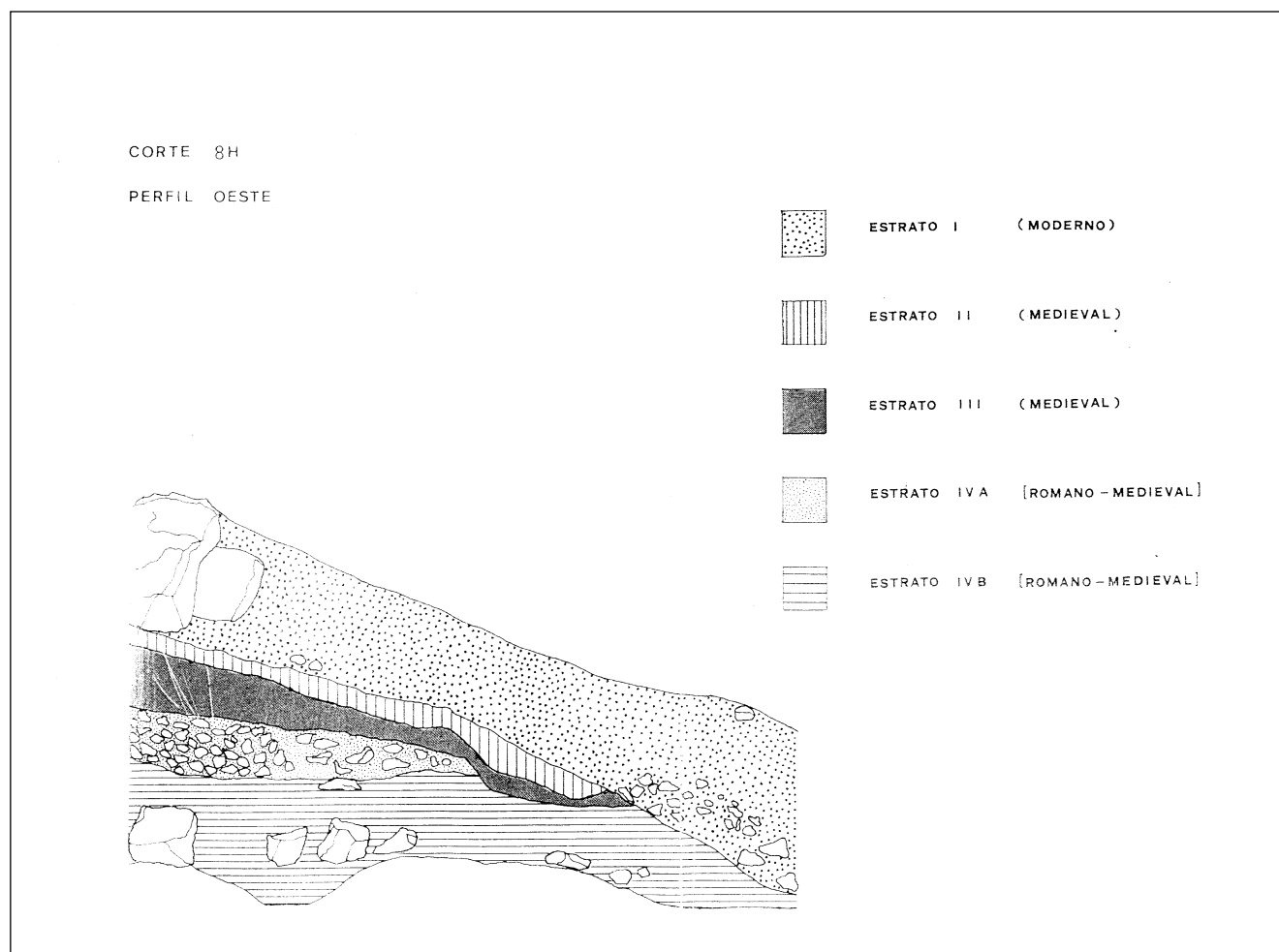
Durante el primer semestre de 1993 se efectuó la excavación arqueológica con carácter de urgencia en una zona aterrazada situada al Norte del fuerte del Castillo de San Juan de las Águilas. El monumento posee disposiciones oficiales de declaración de Bien de Interés Cultural (16-6-85). Dentro de

la Normativa de Protección Arqueológica para el Término Municipal y el Casco Urbano de Águilas, el cerro donde está ubicado el Castillo posee un grado de protección A, en el que se incluyen los monumentos con valores arqueológicos y zonas arqueológicas declaradas BIC, así como aquellos otros que aun no teniendo dicha declaración específica, precisan o merecen por su monumentalidad, singularidad o interés científico de una protección especial, por ello, toda el área del cerro fue declarada de entorno arqueológico. Sus coordenadas UTM son 30SXG275410 y su altitud sobre el nivel del mar oscila entre 7 y 85,10 m. La superficie total del cerro es de 70.000 m².

Son numerosos los datos bibliográficos que hacen referencia al Castillo de San Juan, entre los que destacamos: González Simancas, M. (1.905-1.907)²; Merino, A. (1978)³; García Antón, J. (1992)⁴ y Palacios Morales, F. (1981)⁵. Este último autor realizó una prospección arqueológica en el cerro, recogiendo materiales fundamentalmente en la ladera Norte y en unas rampas situadas al Este del mismo: «útiles y lascas de



Monte Castillo de San Juan. Ladera Norte.



Monte del Castillo de San Juan. Ladera Norte.

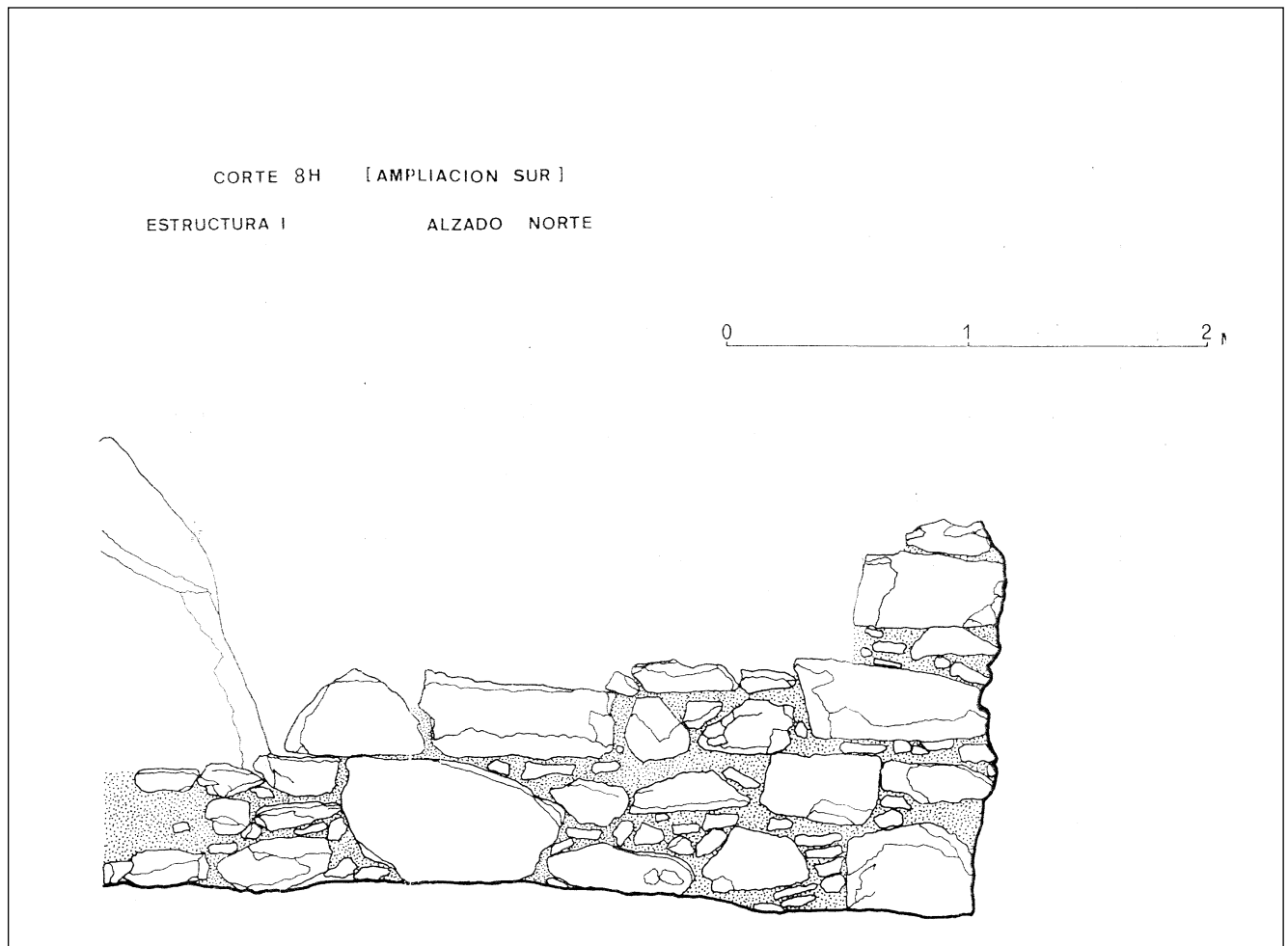
sílex, hachas de piedra pulimentada, cuentas de hueso, cerámica a mano y a torno (*terra sigillata*), común, ánfora, gris, campaniense, decorada al manganeso, cuerda seca y vidriada.» Estos materiales los adscribe a las secuencias culturales del Paleolítico Superior, Eneolítico, Romano y Árabe.

El objetivo de la «Escuela Taller Castillo de Águilas» fue el llevar a la práctica el Proyecto de Documentación parcial del Castillo. En éste se recogían, además de los trabajos puntuales en el Fuerte, el acondicionamiento del terreno en zonas de camino, escalinatas y construcción de una plataforma a utilizar como zona de acopio de materiales para los posteriores trabajos a realizar en el monumento. Esta explanación se proyectó en una terraza, más o menos horizontalizada, situada al Norte de la Fortificación, con un desnivel con respecto a éste de 20 m. En ella está instalado un punto geodésico con una altitud de 61 m. sobre el nivel del mar y que tomamos como punto 0 para los trabajos de excavación. La plataforma está limitada al Sur por una pared en

escarpa casi vertical y al Norte por un terraplén que la separa de una segunda zona aterrazada a distinto nivel. Por el Oeste se estrecha, delimitándola el camino de acceso realizado recientemente; hacia el Este alcanza su máxima anchura, quedando consecuentemente inscrita en un rectángulo de 20 x 60 m.

Previo a la realización de esta obra, bajo propuesta del Centro Regional de Arqueología, se planteó una excavación con carácter de urgencia en esta zona.

La existencia de vegetación arbórea dispersa y las grandes piedras que se depositaron tras el desmonte de la cresta del cerro, entre 1752 y 1756, para la construcción de la «Comunicación» entre el Fuerte de San Juan y la Batería de San Pedro⁶, condicionaron la metodología empleada en la excavación. Esta coyuntura motivó el planteamiento de cortes estratigráficos de reducidas dimensiones. Optamos por utilizar el sistema tradicional partiendo de un eje cartesiano Norte-Sur y Este-Oeste. Al primero le adjudicamos letras



Monte del Castillo de San Juan. Ladera Norte.

(D,F,G...) y al segundo números (5,6,7...). De este modo, quedaron constituidos una serie de cortes de 3 x 3 m. con testigos entre ellos de 1 m. de anchura. La excavación de una zona tan amplia se hizo selectiva, tras las referencias estratigráficas de los primeros sondeos se comprobó que el sector situado bajo el fuerte era el que ofrecía mayor interés. En definitiva, se excavaron los cortes 8H, 9H, 10H, 11H, 11G, 12H, 6I, 5H, 5I y 17I. El corte 8H se amplió hacia el Sur 2 m. y hacia el Este 1 m., debido a los condicionantes topográficos que impidieron la apertura de otros nuevos al Sur y Este del mismo. Por el mismo motivo, el corte 5H tiene unas dimensiones de 2 x 3 m. Entre los cortes 5H y 5I, se desmontó el testigo para documentar completamente las estructuras exhumadas en este sector, quedando ambos cortes y el testigo registrados como una sola unidad.

ESTRATIGRAFÍA

La superficie excavada tiene un depósito con cotas que

van decreciendo de Norte a Sur. Las cotas más altas se sitúan junto al escarpe rocoso que delimita esta terraza al Norte, para ir decreciendo de manera suave hacia el Sur donde llega a aflorar la roca base. Los estratos superiores van buzando de Norte a Sur, teniendo un espesor mayor al Norte.

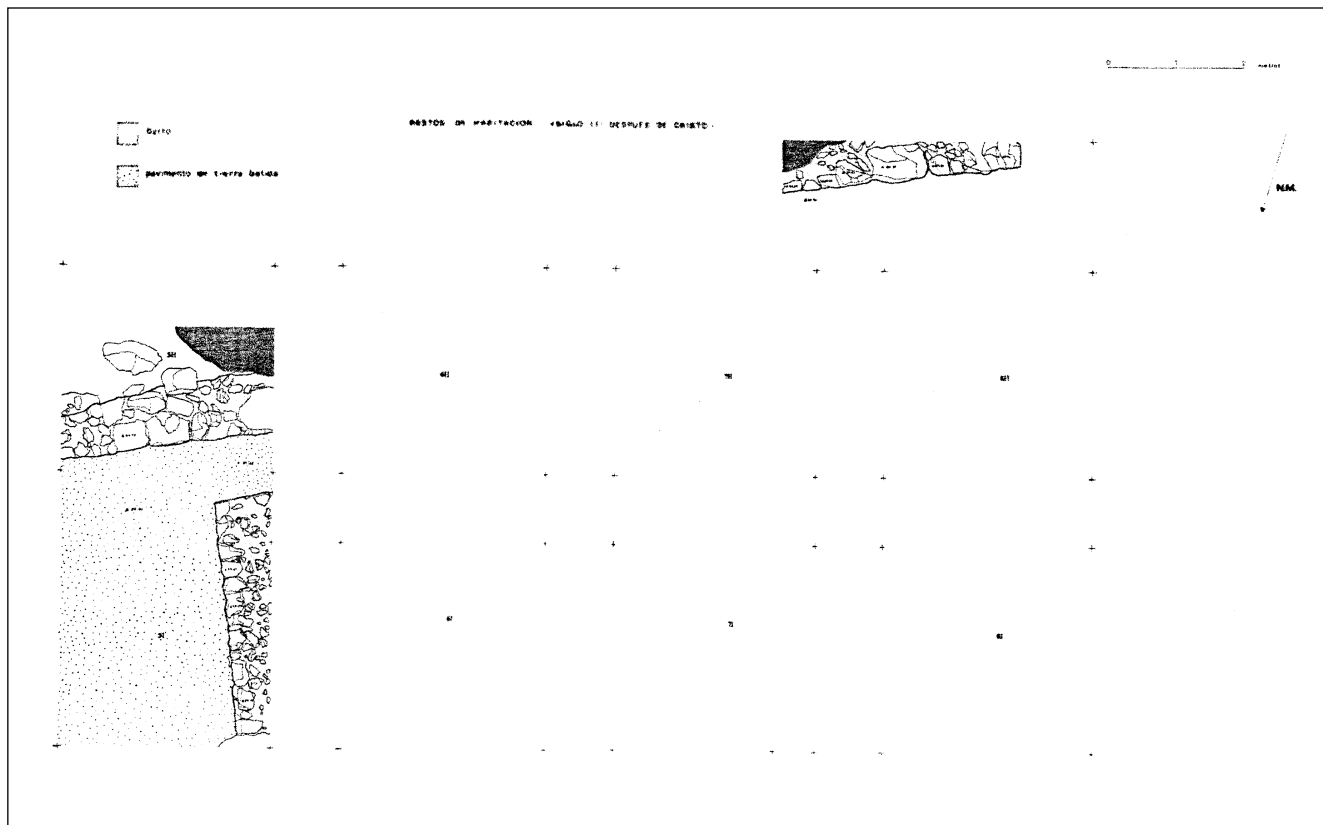
La lectura total de los cortes excavados ofrece el siguiente registro estratigráfico:

Estrato IA.- Tierra marrón-grisácea muy suelta con abundante grava y piedras. Potencia media de 0,50 m.

Estrato IB.- Registrado en los cortes 9H y 10H. Tierra ocre porosa mezclada con piedras de mediano tamaño. Textura suelta. Potencia media 0,25 m.

Estrato II.- Documentado en los cortes 8H, 9H, 10H, 5I y 5H. Tierra polvorienta cenicienta muy suelta. Su potencia oscila entre 0,10 y 0,20 m.

Estrato III.- Se registra en los cortes 8H, 5H y 5I. Está compuesto por tierra amarillenta-anaranjada con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño. Su potencia media en el



Monte del Castillo de San Juan. Ladera Norte. Planta.

corte 8H es de 0,40 m., en el corte 5H alcanza 1 m. de espesor.

Estrato IV A.- Tierra suelta anaranjada con pequeñas piedras. Potencia media 0,30 m.

Estrato IV B.- Tierra anaranjada, más compacta y oscura que en el estrato IV A. Su potencia media oscila entre 0,20 y 0,40 m.

Estrato IV C.- Documentado en el corte 10H. Tierra rojiza compacta que supone el nivel de base. En profundidad desaparece el material arqueológico.

INTERPRETACIÓN DE LA ESTRATIGRAFÍA. NIVELES DE OCUPACIÓN

Si reflexionamos sobre las facies estratigráficas y los materiales asociados a éstas, observamos como los estratos superiores están formados por niveles de arrastre que proceden de la cima del cerro. En este lugar se han instalado desde época medieval una serie de construcciones, cuyo cometido ha sido la defensa de este tramo litoral.

Los materiales recuperados en el estrato I son abundantes aunque se presentan bastante rodados. Se recogieron fundamentalmente fragmentos de cerámica vidriada, loza y ladrillos, y más esporádicos algunos de cerámica romana.

Entre estos restos materiales destaca una colección de pipas y numerosas piezas metálicas (botones, punzones, adornos, etc.). El depósito se produjo a partir de la construcción de la Torre de San Juan en el s. XVI⁷, aunque el mayor volumen de materiales pertenece a la 2ª mitad del s. XVIII y el s. XIX.

En los estratos II, III y IV A, se recuperaron materiales adscritos a las secuencias culturales romana y medieval-islámica. Están representadas producciones de campaniense, *sigillata* en sus variedades itálica, gálica, hispánica y africana, ánfora, común, etc. Destaca como hallazgo monetario un As de *Gades* con la cabeza de Hércules en el anverso y dos atunes con grafía en caracteres púnicos en el reverso (206 - 45 a.C.).

El mayor volumen de materiales pertenece a la etapa medieval-islámica: cerámicas de cocina con y sin vedrío interno, vajilla de mesa (cuencos, jofainas y ataífores vidriados en verde, decorados al manganeso bajo vedrío melado o amarillento y decorados en cuerda seca parcial y total), vasijas para almacenamiento, transporte y conservación de alimentos (tinajas con refuerzos y jarras decoradas al manganeso y a la almagra), pipas, candiles de piquera decorados con trazos al manganeso, etc. En menor proporción se recu-



Foto 1. Monte del Castillo. Interior habitación I. Estructuras II y III.

peraron fragmentos de jarritas esgrafiadas y de tinajas estampilladas. Este elenco de materiales ofrece una cronología de los ss. XI- XIII. (Lámina 6).

En la ampliación Sur del corte 8H apareció un tramo murario encarado hacia el Norte. Su longitud es de 3,60 m. y su alzado máximo de 1,60 m. Esta estructura que lleva una orientación SW-NE, se pierde bajo el perfil este de la ampliación. Para su fábrica se emplean grandes piedras encaradas hacia el Norte trabadas con tierra. En esta zona, como señalamos anteriormente, la estratigrafía es confusa hasta el nivel de base (materiales romanos e islámicos), por lo que nos vemos imposibilitados a establecer una cronología fiable para esta construcción. En los cortes 5H y 5I con estratigrafías fiables, se documentan dos estructuras que delimitan parcialmente una habitación, localizada 8 m. al Este de la primera.

La estructura II tiene una orientación SW-NE, su anchura es de 0,90 m., y su longitud visible, ya que se prolonga bajo los perfiles Este y Oeste del corte 5H, es de 3 m. El sistema constructivo es similar al empleado en la primera, con mampuestos de gran tamaño, conglomerados heterométricos de origen calizo, bien encarados hacia el Norte. La estructura III, perpendicular a la anterior, tiene una orientación SE-NW. Está formada por piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas

con barro, con una longitud visible de 3,40 m. y una anchura media de 0,80 m. Entre ambas estructuras, en el sector SW del corte 5H, se abre un vano de 0,90 m. de anchura. En el interior documentamos parcialmente un suelo de tierra batida con la superficie cenicienta. Este nivel de habitación se encuentra entre las cotas 59,11 y 59,77 m. sobre el nivel del mar.

Por los materiales recuperados en el estrato IV que colmata los restos constructivos exhumados, comprobamos que las estructuras que poseen un cimiento de 0,60 m. y un zócalo de 0,50 m., tendrían un alzado de adobes y una techumbre formada, al menos en parte, con elementos vegetales. Recuperamos gran cantidad de fibras carbonizadas, posiblemente esparto, mezcladas con adobes procedentes del derrumbe de los alzados.

Los materiales que se asocian a este nivel de ocupación, aunque escasos, son homogéneos desde el punto de vista cronológico. Están representadas ánforas, cerámica común de mesa y cocina, junto a producciones africanas de cocina, T.S.C.A. y T.S.C.C. que ofrecen una cronología del s. III d.C.

INVENTARIO DE MATERIALES.

Cerámica medieval-islámica

Cerámica de cocina

1. Núm. inv.: MC-8H-II-7. Dos fragmentos de borde de marmita. Textura compacta, color de la pasta rojizo. Borde reentrante con el labio plano-oblicuo. Vidriado interior melado con motas verdosas. Conserva una lengüeta arqueada. D.B. 132 mm. ALT.MAX. 86 mm.

2. Núm. inv.: MC-8H-II-15. Fragmento de borde de marmita. Pasta marrón-grisácea, textura compacta con fisuras. Labio plano-oblicuo con ligera inflexión en el interior. Vidriado interior verde oliva con goterón al exterior. D.B. 112 mm. ALT.MAX. 37 mm.

3. Núm. inv.: MC-8H-II-25. Fragmento de borde de marmita. Pasta marrón-grisácea, textura compacta. Labio apuntado regresado al interior. Vedrío verde claro en el interior. D.B. 130 mm. ALT.MAX. 54 mm.

4. Núm. inv.: MC-8H-II-45. Dos fragmentos de base de marmita. Fondo plano. Cuerpo de tendencia convexa con ligera inflexión en la parte inferior. Pasta marrón clara, textura compacta. Abundante desgrasante con predominio de la mica. D.base 222 mm. ALT.MAX. 78 mm.

5. Núm. inv.: MC-8H-II-46. Fragmento de pared informe de vasija cerrada de cocina. Textura compacto-escamosa, color de la pasta gris claro. Refuerzo plástico con ungulaciones oblicuas. Aparecen restos de fuego en el exterior.

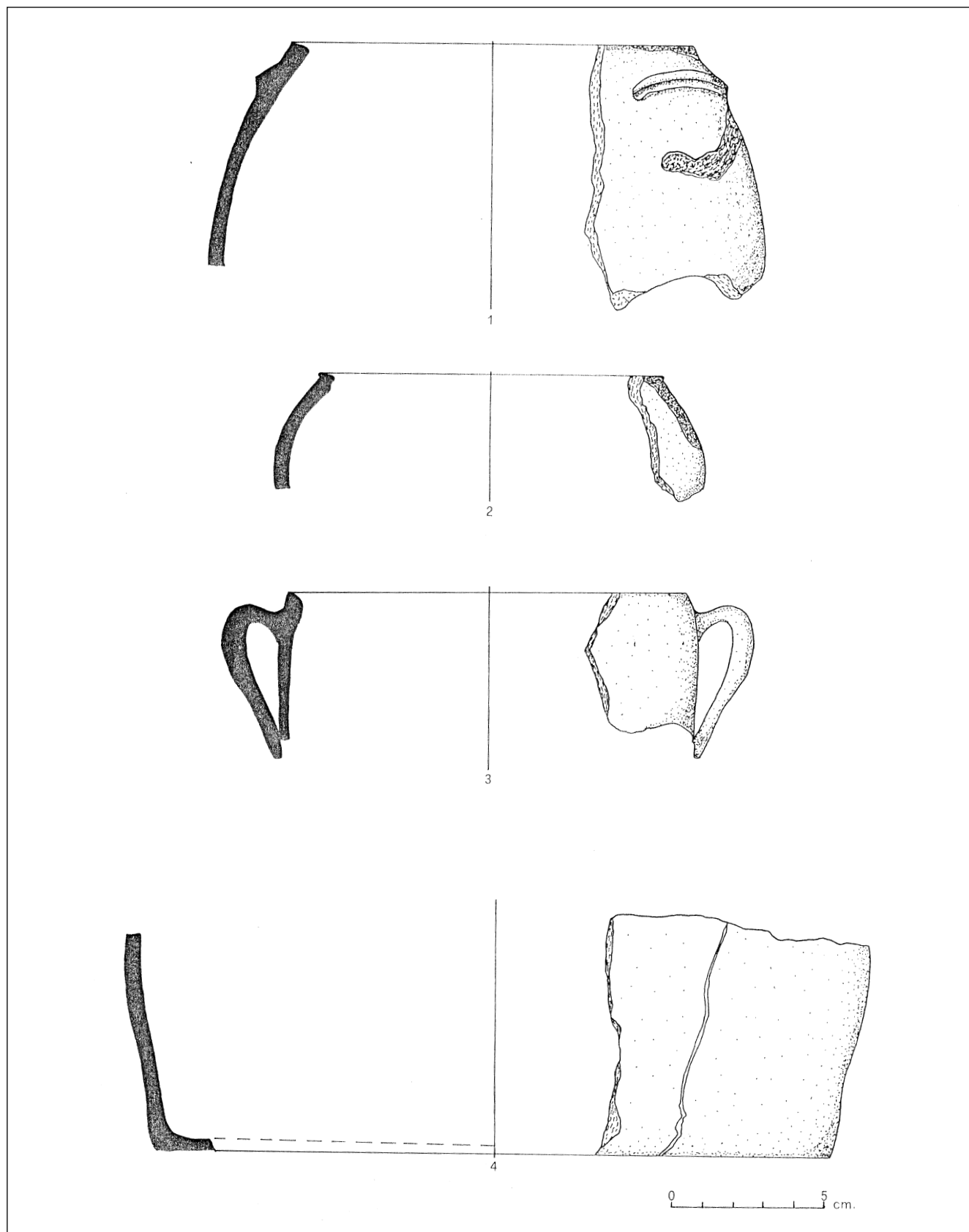


Lámina 6.

Dimensiones: 33 x 22 mm.

6. Núm. inv.: MC-8H-II-47. Fragmento de pared informe de vasija cerrada de cocina. Posee un pequeño refuerzo plástico decorado con impresión cordada. Textura compacta, pasta marrón clara con la superficie exterior rojiza y las líneas de torno muy marcadas. Dimensiones: 39 x 36 mm.

7. Núm. inv.: MC-8H-II-89. Fragmento de borde de marmita. Labio plano-oblicuo. Textura compacta, color de la pasta marrón oscura. Superficie exterior marrón con restos de fuego. D.B. 92 mm. ALT.MAX. 80 mm.

8. Núm. inv.: MC-8H-II-91. Fragmento de borde de marmita. Labio redondeado. Textura compacto-escamosa, pasta marrón clara. Desgrasante abundante. Conserva el arranque de un asa con sección arriñonada. D.B. 122 mm. ALT.MAX. 51 mm.

9. Núm. inv.: MC-8H-II-26. Fragmento de borde de tapadera. Textura compacta, pasta grisácea. Labio redondeado con pestaña tope exterior. Vedrío verde con diferente gradación. Desgrasante grueso micáceo-pizarroso. Restos de fuego al exterior. D.B. 114 mm. ALT. MAX. 39 mm.

10. Núm. inv.: MC-8H-II-92. Fragmento de borde de tapadera con el labio apuntado. Restos ahumados en el labio al interior y al exterior. Escalón en el borde interno. Textura compacta, color de la pasta marrón oscuro. Desgrasante calcáreo, cuarzo y mica. D.B. 158 mm.

Transporte y almacenamiento

11. Núm. inv.: MC-8H-II-114. Fragmento de pared informe de jarra/o. Textura compacta, pasta marrón oscura. Decoración: Trazo rectilíneo que delimita una trama romboidal irregular al manganeso. Dimensiones: 28 x 29 mm.

12. Núm. inv.: MC-8H-II-115. Cerrada. Dos fragmentos informes de pared. Textura compacta, pasta marrón oscura. Decoración: Triples trazos rectilíneos que delimitan entre ellos cuatro líneas serpenteantes al manganeso. Dimensiones: 114 x 62 mm.

13. Núm. inv.: Asa de jarra. Pasta marrón anaranjada, textura compacta. Sección ovalada. Decoración: Cinco trazos rectilíneos al manganeso que cubren la superficie exterior e invaden la interior. Dimensiones: 116 x 38 mm.

14. Núm. inv.: MC-8H-II-133. Cerrada, jarra. Dos fragmentos de pared con arranque de cuello de tendencia troncocónica. Textura compacta y pasta beige. Decoración: motivos geométricos (Bandas rectilíneas y onduladas con puntos al manganeso). Dimensiones: 111 x 115 mm.

15. Núm. inv.: MC-8H-II-167. Jarra. Dos fragmentos de

borde. Pasta beige, textura compacto-escamosa. Labio redondeado con inflexión externa y cuello de tendencia troncocónica invertida. Decoración: Manchones y trazos al manganeso en el exterior. D.B. 80 mm.

16. Núm. inv.: MC-8H-II-178. Jarra. Fragmento de borde. Labio redondeado con engrosamiento externo, cuello troncocónico invertido. Pasta beige, textura compacta. Desgrasante abundante con predominio de la mica. Decoración: Banda al manganeso sobre el labio externo, manchón en la pared exterior. D.B. 116 mm.

17. Núm. inv.: MC-8H-II-181. Jarra. Fragmento de borde. Labio apuntado colgante exterior. Arcilla blanda, textura compacta y pasta beige. D.B. 118 mm.

18. Núm. inv.: MC-8H-II-216. Jarra. Fragmento de borde. Labio redondeado colgante exterior, cuello troncocónico invertido. Pasta beige clara, textura compacta. D.B. 94 mm.

19. Núm. inv.: MC-8H-II-341. Tinaja. Fragmento de borde. Labio rectangular, cuello de tendencia cilíndrica. Textura compacto-escamosa, pasta rojiza. D.B. 348 mm.

20. Núm. inv.: MC-8H-II-343. Tinaja. Fragmento informe de pared. Textura compacta, pasta beige. Superficie exterior bastante erosionada. Decoración: Motivo vegetal y posible epigrafía cúfica. Dimensiones: 79 x 50 mm.

Uso múltiple

21. Núm. inv.: MC-8H-II-340. Alcadafe. Fragmento de borde. Labio redondeado y perfil curvo. Pasta marrón-beige, textura compacta. D.B. 268 mm.

22. Núm. inv.: MC-8H-II-342. Alcadafe. Fragmento de borde. Labio redondeado colgante exterior. Pasta rojiza, textura compacta con vacuolas. Orificio de lañado bajo el labio. D.B. 340 mm.

Vajilla de mesa

23. Núm. inv.: MC-8H-II-29. Jarrita. Fragmento de cuello. Pasta beige claro, textura compacta. Decoración: esgrafiada, dos líneas entrelazadas. Dimensiones: 19 x 23 mm.

24. Núm. inv.: MC-8H-II-30. Jarrita. Fragmento informe de pared. Pasta beige claro, textura compacta. Decoración: esgrafiada, dobles círculos concéntricos. Dimensiones: 22 x 14 mm.

25. Núm. inv.: MC-8H-II-31. Jarrita. Fragmento informe de pared. Pasta beige claro, textura compacta con fisuras y vacuolas. Decoración: esgrafiada, posible epigrafía cursiva. Dimensiones: 17 x 16 mm.

26. Núm. inv.: MC-8H-II-249. Jarrita. Dos fragmentos de

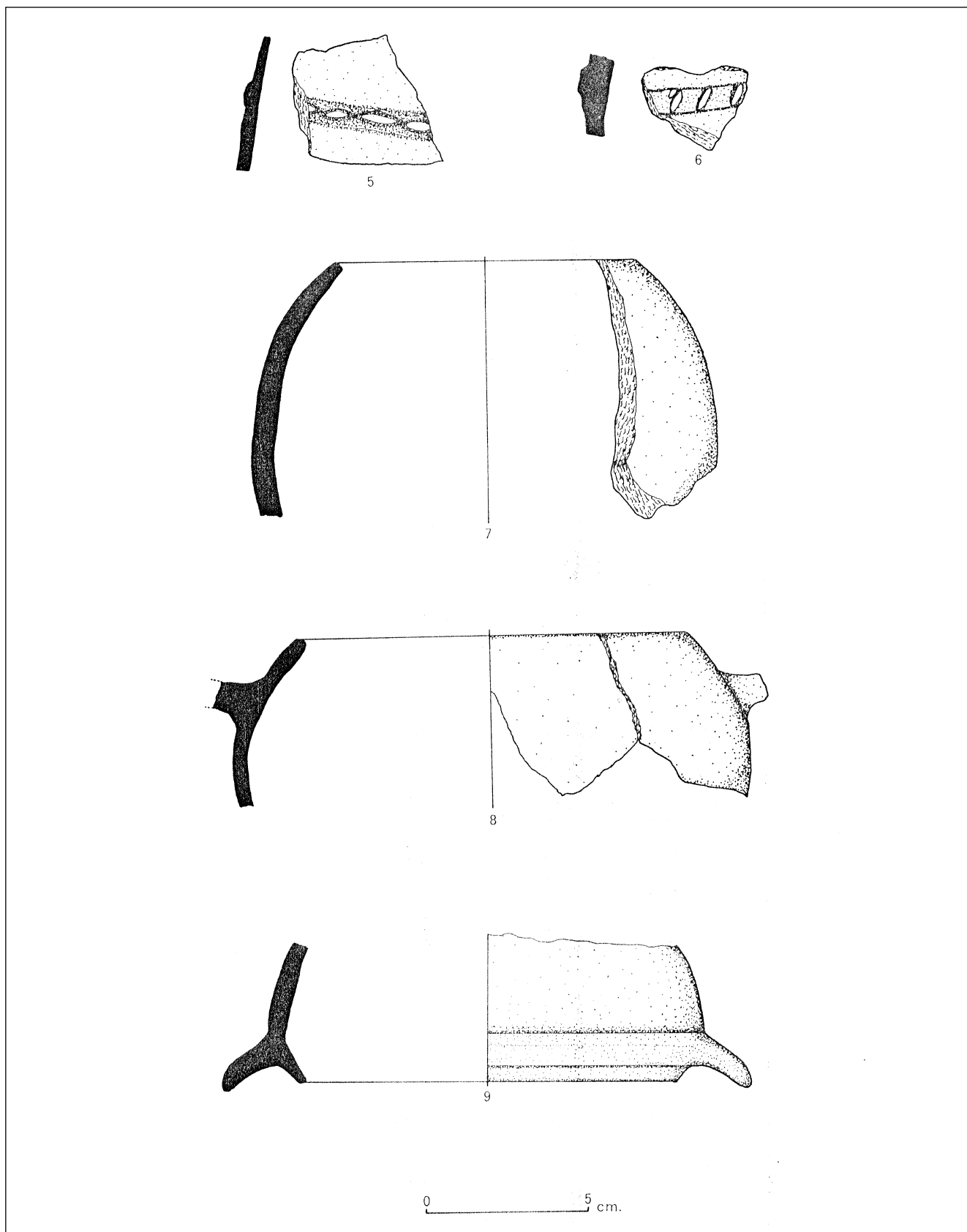


Lámina 7.

borde. Labio ovalado. Pasta beige, textura compacta y arcilla muy blanda. Desgrasante micáceo muy fino. D.B. 108 mm.

27. Núm. inv.: MC-8H-II-255. Jarrita. Fragmento de borde. Labio ovalado y cuello con tendencia cilíndrico-convexa. Pasta beige, textura compacta. Desgrasante muy fino. D.B. 108 mm.

28. Núm. inv.: MC-8H-II-270. Jarrita. Fragmento de borde. Labio ovalado, cuello con tendencia troncocónica invertida. Pasta beige, textura compacta. Decoración: cuerda seca parcial, se aprecia una banda horizontal bajo el labio rellena de esmalte verde claro, delimitada por dos trazos rectilíneos al manganeso. D.B. 106 mm.

29. Núm. inv.: MC-8H-II-272. Jarrita. Fragmento de cuerpo de tendencia globular y cuello troncocónico invertido. Pasta beige, textura compacta. Decoración: cuerda seca parcial, motivos horizontales al manganeso en la parte superior y almendrados en el cuerpo. Esmalte perdido. Dimensiones: 57 x 28 mm.

30. Núm. inv.: MC-8H-II-273. Jarrita. Fragmento de cuerpo globular con arranque de cuello. Textura compacta con vacuolas, pasta beige. Decoración: cuerda seca parcial, motivos dentados en la parte superior y ondulados en la inferior con puntos al manganeso. Esmalte blanco. Dimensiones: 46 x 38 mm.

31. Núm. inv.: MC-8H-II-280. Redoma. Fragmento de base con arranque del cuerpo. Pasta beige-grisácea, textura compacta. Pie discoidal, cuerpo piriforme. Vedrío beige-melado. D. base 50 mm.

32. Núm. inv.: MC-8H-II-285. Ataífor. Fragmento de borde. Labio redondeado engrosado interior. Pasta rosácea, textura compacta con fiSuras y vacuolas. Vedrío verde oscuro interior y verde claro exterior. D.B. 310 mm.

33. Núm. inv.: MC-8H-II-288. Ataífor. Fragmento de base. Pie anular con sección rectangular. Pasta beige, textura compacta con fiSuras. Vedrío verde oscuro al interior y verde claro en el exterior. D. base 78 mm.

34. Núm. inv.: MC-8H-II-306. Ataífor. Tres fragmentos de borde. Labio horizontal exterior en alerón, perfil curvo. Pasta beige, textura compacto-escamosa con fiSuras. Cubierta vítrea melada. D.B. 270 mm.

35. Núm. inv.: MC-8H-II-316. Ataífor. Fragmento de borde. Labio redondeado triangular colgante exterior, perfil curvo de la pared. Pasta rojiza, textura compacta. Mancha al manganeso bajo vedrío melado. D.B. 272 mm.

36. Núm. inv.: MC-8H-II-321. Ataífor. Fragmento de borde. Labio horizontal exterior, perfil curvo. Pasta beige,

textura compacta. Cubierta vítrea melada. D.B. 223 mm.

37. Núm. inv.: MC-8H-II-323. Jofaina. Fragmento de borde. Labio redondeado exterior, perfil curvo. Orificio de lañado. Pasta beige, textura compacta. Cubierta vítrea melada. D.B. 168 mm.

38. Núm. inv.: MC-8H-II-331. Cuenco. Fragmento de borde reentrante. Labio redondeado, perfil curvilíneo. Pasta beige, textura compacta. Decoración: cuerda seca total. Esmalte blanco en el interior, muy degradado en el exterior; motivos almendrados al manganeso rellenos de esmalte azul turquesa, el resto de la superficie exterior con esmalte melado. D.B. 140 mm.

Contenedores de fuego

39. Núm. inv.: MC-10H-II-1. Candil de piquera. Cazoleta bitroncocónica con arranque de asa, gollete troncocónico invertido, arranque de piquera y base plana. Textura compacta, pasta marrón clara con desgrasante muy fino calcáreo y micáceo. Acabado alisado fino. Decoración pintada, pinceladas al manganeso en la cazoleta y en el arranque de la piquera. Dimensiones: 60 x 43 mm.

40. Núm. inv.: MC-8H A.S.-II-1. Candil de piquera. Conserva cazoleta bitroncocónica, cuello con tendencia troncocónica invertida, arranque de asa de sección circular, arranque de piquera y base plana. Textura compacta, pasta beige amarronada con desgrasante micáceo muy fino. Decoración: pinceladas al manganeso en cuello, cazoleta y arranque de piquera. Dimensiones 44 x 46 mm.

41. Núm. inv.: MC-8H-IV A-1. Pipa. Técnica de elaboración: molde. Pasta muy dura, gris oscuro; textura compacta y cocción reductora. Cazoleta cilíndrica, unida a la boquilla formando «U». Horno en posición vertical. Acabado alisado-bruñido, superficie exterior negra. Decoración gallonada en la cazoleta. Dimensiones: 33 m. de anchura y 20 mm. de altura.

Cerámica romana

Cerámica de cocina

42. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV A-3. Tres fragmentos de olla con el borde vuelto hacia afuera (tipo 1 de Vegas). Labio redondeado con sección triangular. Cuerpo con tendencia cilíndrico-convexa. Textura compacta, pasta marrón oscuro con nervio de cocción negro. Desgrasante medio calizo y micáceo. Superficie interior y exterior ennegrecida. D.B. 170 mm.

43. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV B-38. Dos frag-

mentos de olla con ranura en el borde (tipo 1 A) de Vegas. Borde almendrado con ranura para asiento de tapadera. Textura compacto-escamosa, pasta marrón-rosácea, vacuolas y fiSuras. D.B. 186 mm.

44. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV A-7. Tapadera con borde ahumado. Borde redondeado engrosado. Ligera inflexión con escalón en la pared exterior. Pasta anaranjada, textura compacto-escamosa con fiSuras. D.B. 170 mm.

45. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV A-4. Cuenco (tipo 8 de Vegas). Fragmento de borde vuelto hacia afuera («pico de pato»). Labio redondeado, cuerpo con perfil en «S». Conserva un asa con orificio bajo el borde, sección arriñonada. Pasta rosácea, textura compacta. Acabado exterior muy fino. D.B. 186 mm.

Terra Sigillata clara A.

46. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV A-59. Cuenco. Tipo 31 de Hayes. Fragmento de borde y pared, labio redondeado y perfil quebrado; el borde sigue la dirección de la pared; pie anular. Textura compacta, pasta anaranjada. Barniz naranja claro, de mala calidad, rugoso al tacto y opaco. Producción en A2. Cronología: época de los Severos (I mitad del s. III d.C.). D.B. 192 mm., D. base 130 mm.

47. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV C-7. Copa. Tipo 14/17 de Hayes. Fragmento de borde recto con el labio redondeado. Pasta anaranjada, textura compacta con fiSuras y vacuolas. El barniz es rugoso al tacto, opaco, de color naranja oscuro. Hayes le asigna una cronología dudosa, de época severa o posterior (s. III d.C.). D.B. 118 mm.

Terra Sigillata africana de cocina

48. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV B-56. Fuente. Tipo 181 de Hayes. Fragmento de borde con el labio redondeado, perfil curvo y base plana. Textura compacta con fiSuras, pasta anaranjada. Barniz en el interior naranja oscuro opaco. Superficie exterior ennegrecida en todo su perfil excepto en la base. Hayes ofrece una cronología para esta forma del 150 al 250 d.C.

Terra Sigillata clara C

49. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV C-8. Escudilla. Tipo 50 A de Hayes. Fragmento de borde con el labio ovalado, pared en escarpa. Textura compacta, pasta anaranjada, fractura rectilínea. El barniz que forma cuerpo con la arcilla es naranja oscuro brillante, distribuido regularmente por todo el fragmento. Cronología según Hayes: 230/240-325

d.C. D.B. 290 mm.

50. Núm. inv.: MC-5H/5I test. 5H/5I-IV A-12. Escudilla. Tipo de Hayes 50 A. Fragmento de borde con el labio ovalado, pared en escarpa. Textura compacta, pasta marrón rojiza. Barniz color naranja amarronado intenso de buena calidad, forma cuerpo con la pasta. Cronología similar al anterior. D.B. 287 mm.

CONSIDERACIONES PROVISIONALES

El momento de construcción y utilización de los restos murarios documentados se sitúa en el s.III d.C. Estamos ante un asentamiento en altura, con gran interés desde el punto de vista científico, que adquiere gran relevancia si consideramos los niveles de este mismo momento registrados hasta el momento en diversos puntos del casco urbano. Efectivamente, en las intervenciones de urgencia efectuadas en c/ Balar, c/ Quintana y Plaza de España-c/ Castelar se registran niveles de ocupación centrados en el s.II, con momentos de abandono o destrucción en el s.III, sobre los que vuelven a instalarse niveles con construcciones a partir del s.IV, momento en el que el enclave romano de Aguilas parece alcanzar su máxima extensión.

El nivel de habitación documentado en el monte del Castillo debe extenderse hacia el Este de la terraza, pero debido a la topografía actual, con acumulación de grandes piedras procedentes del desmantelamiento de las crestas rocosas del promontorio, realizado en la 2ª mitad del s. XVIII para la construcción del Castillo de San Juan, imposibilitó la prolongación de los trabajos a esta zona.

Como hemos visto, los estratos superiores de los cortes excavados representan niveles de arrastre procedentes de la cima del cerro, donde actualmente está instalada la fortificación.

La ocupación de este promontorio ha sido una constante a lo largo del tiempo. Nos encontramos en un punto estratégico de primer orden con una amplia visibilidad. Desde aquí, se dominan al Norte y Oeste la marina o llanura aguilena, las sierras prelitorales (Lomo de Bas, El Cantal, Almenara, Carrasquilla, El Aguilón y Los Pinos) y la costa almeriense; al Este las radas y los promontorios que se adentran en el mar que configuran este peculiar tramo costero (Aguilica, Isla del Fraile y Cabo Cope) y por el Sur se ejerce un gran control marítimo.

Los materiales islámicos recuperados parecen confirmar la existencia del *Hins Ecla* que señalan las fuentes de época medieval-islámica. El geógrafo Al-Bakri⁸ que vivió entre 1040 y 1094, cita *Akila* como puerto de Lorca, tomándolo como

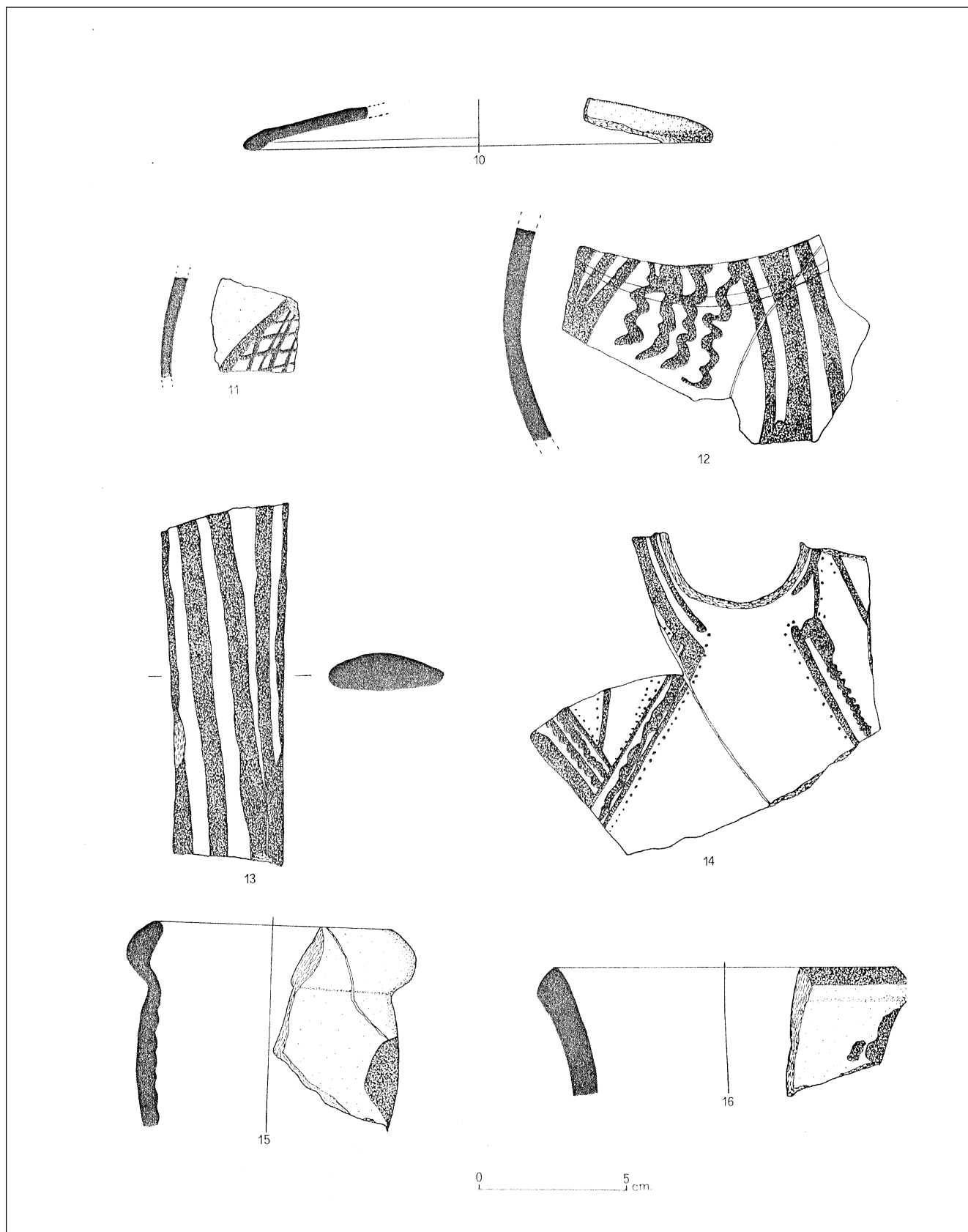


Lámina 8.

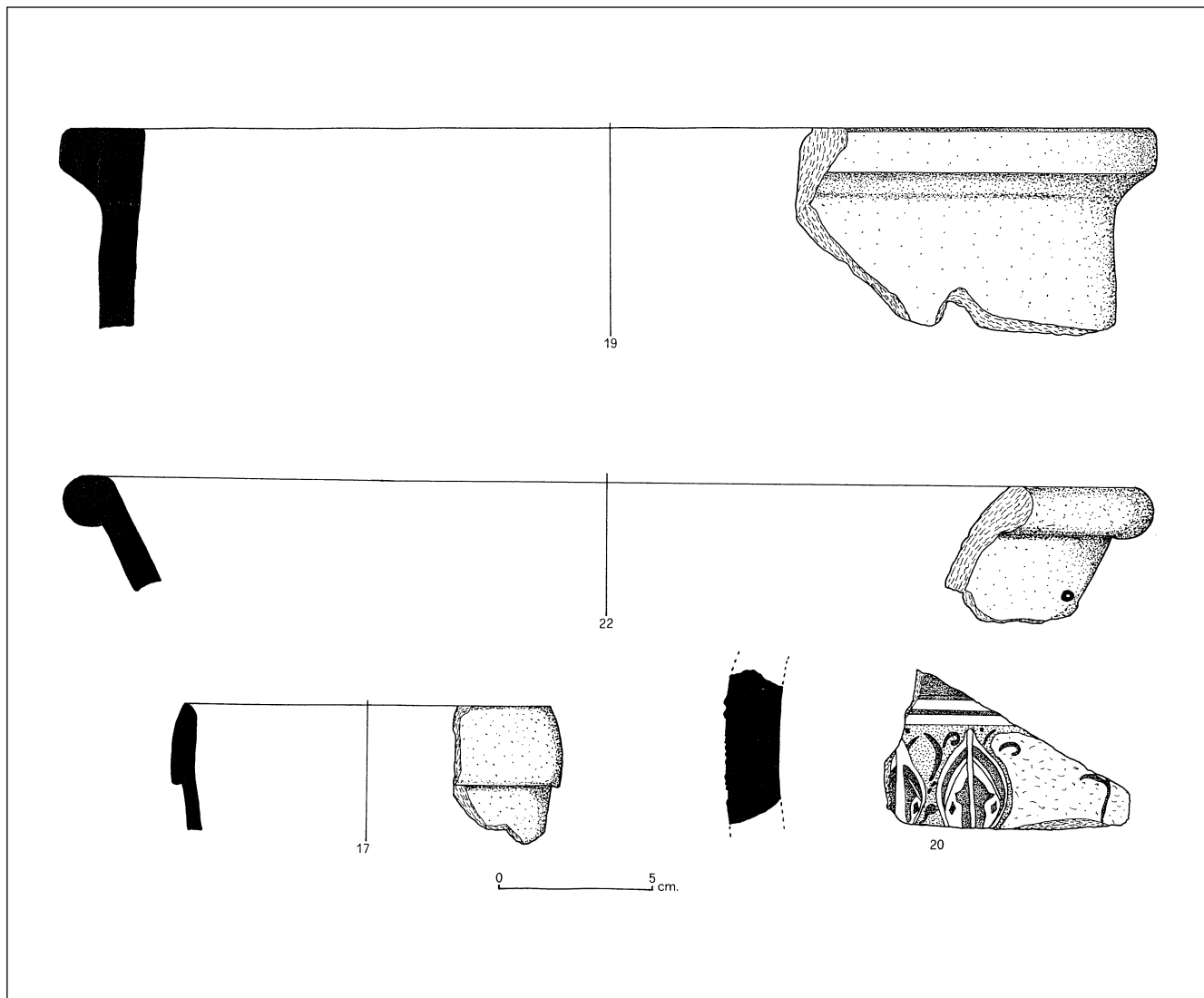


Lámina 9.

referencia para nombrar otros lugares de la costa. Posteriormente Al-Idrisi (1099-1164), cita en un itinerario el *Hins Al-Akila*⁹. Parece pues, que *Akila* primero tuvo importancia como puerto y posteriormente como castillo al que defendía.

Sobre la existencia de una alquería islámica en el llano (casco urbano actual), como han señalado algunos autores, tenemos ciertas reservas, ya que hasta el momento en las intervenciones arqueológicas efectuadas en suelo urbano, no ha aparecido resto material alguno que indique la existencia de niveles de habitación de esta época. Los restos de este momento se reducirían a una atalaya en la cima del cerro que protegía el «*furda*» o puerto islámico de Lorca en los ss. XI-XIII.

A partir del s. XVI, momento en el que se construye la

Torre de San Juan, hasta el s. XIX cuando se abandona el Castillo actual, se produce una ocupación ininterrumpida del promontorio.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL SITIO ROMANO DE ÁGUILAS A LA LUZ DE ESTOS HALLAZGOS

Los resultados de estas intervenciones aportan nuevos datos para un mejor conocimiento sobre la evolución de Águilas en época romana. Hasta el momento se han constatado niveles de ocupación republicanos próximos a la línea de costa. La actividad minera en las sierras de Almenara, Lomo de Bas y El Cantal, necesitaba de puertos para dar salida a estos productos. Ejemplos de esta actividad los

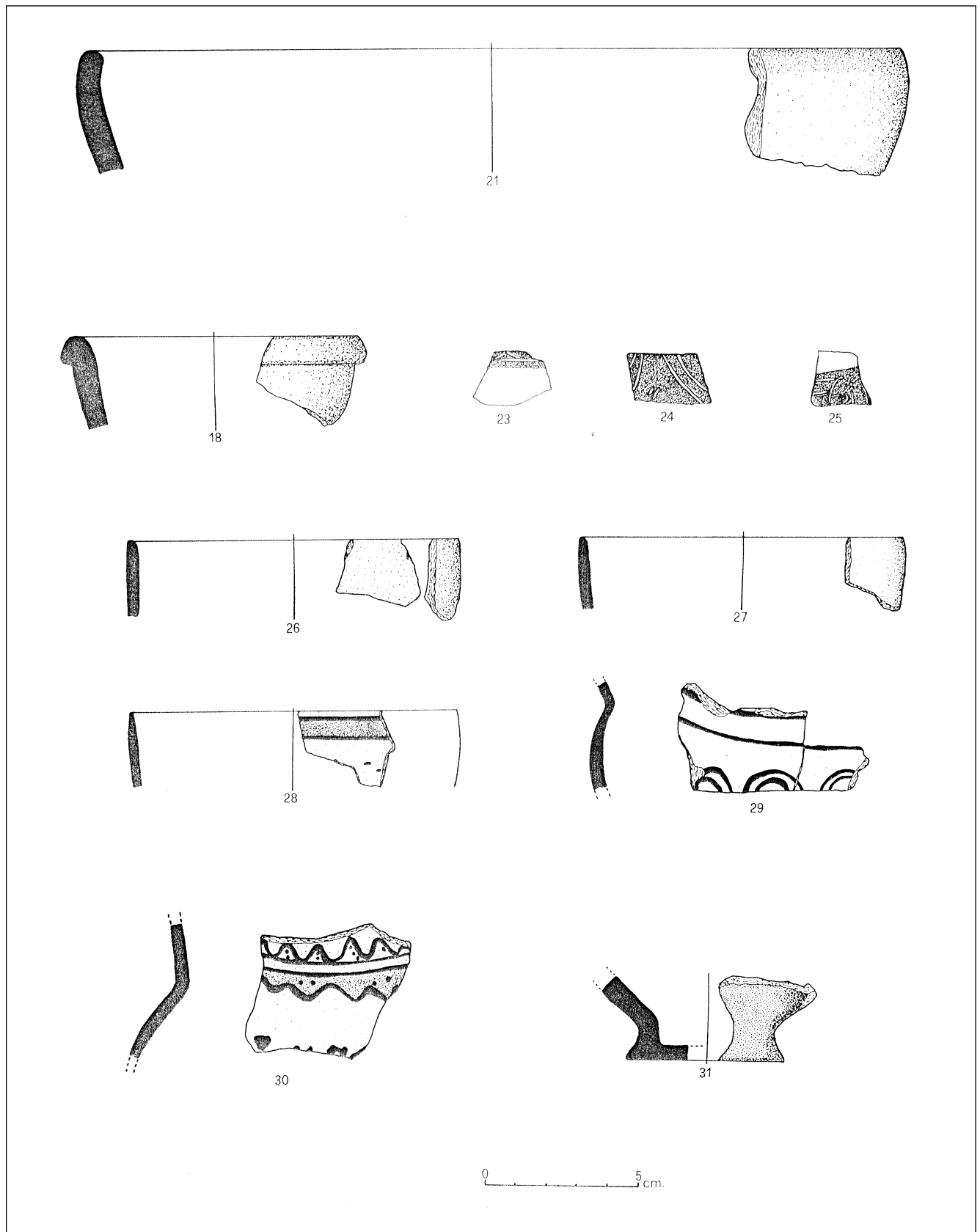


Lámina 10.

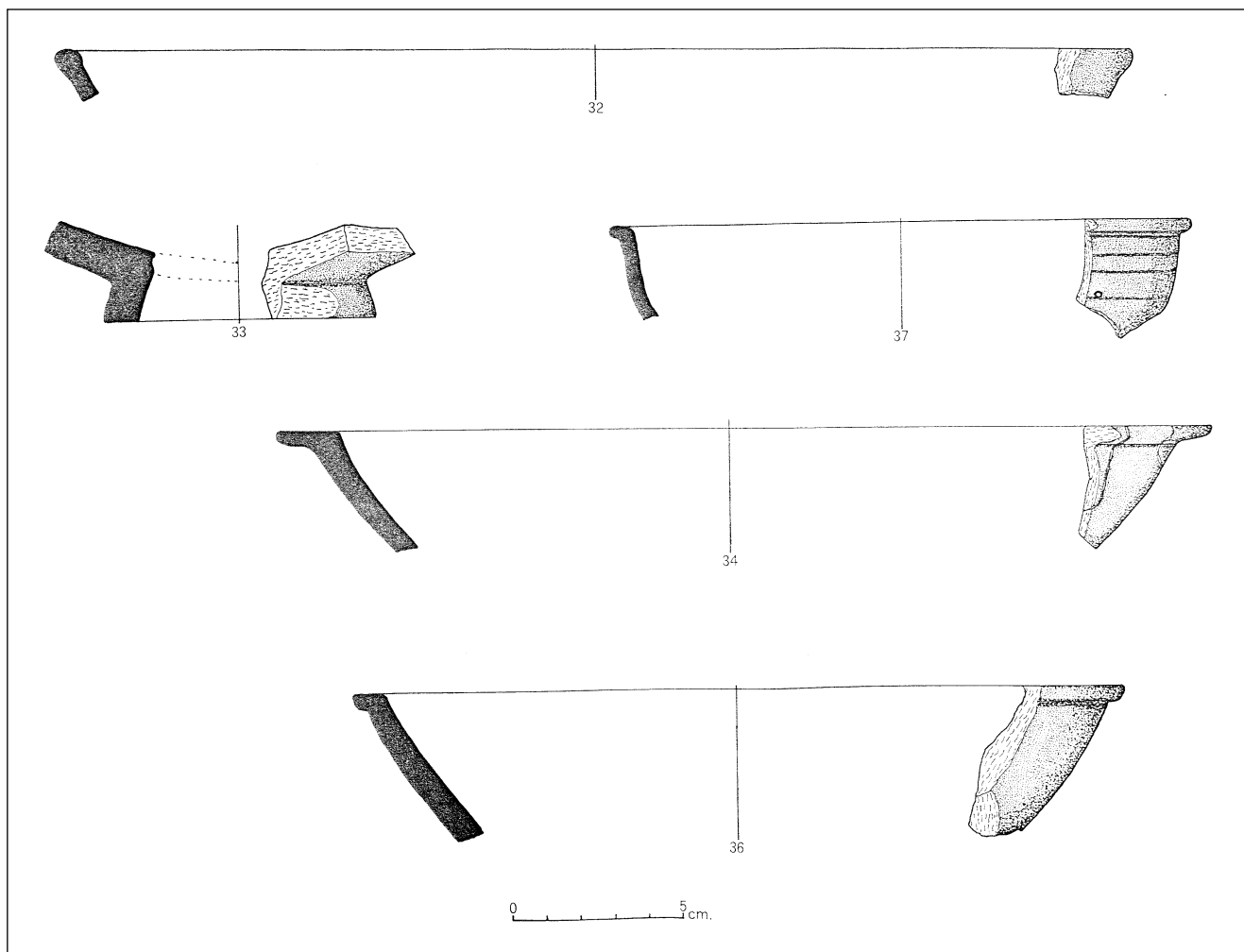


Lámina 11.

encontramos en los yacimientos costeros de La Galera y Pocico Huertas, enclavados en la marina de Cope, con embarcaderos naturales y donde se observan abundantes escorias de mineral, y que representan los puntos desde donde se daba salida directa a los minerales por vía marítima, posiblemente hacia la metrópolis de *Carthagonova*.

Los niveles con materiales republicanos de Águilas (casco urbano), inducen a pensar en la existencia de un pequeño asentamiento costero, con su instalación portuaria para exportar los productos de este *territorium*; fundamentalmente minerales¹⁰. En el Bol de la Virgen, paraje situado en el extremo Este de la Bahía de Levante, se localizó una necrópolis con enterramientos en ánfora y en fosa (depósito de cadáveres directamente sobre la arena), encuadrada cronológicamente en este momento¹¹.

Es en el s.I d.C. cuando se abandonan los yacimientos

costeros relacionados con la actividad minera debido al declive de la misma, y sobre todo en el s.II d.C., cuando el enclave de Águilas adquiere un desarrollo urbanístico considerable. En estos momentos, aunque el tráfico comercial relacionado con la actividad minera decae, los ricos niveles con cerámicas de importación delatan unas intensas relaciones comerciales con el resto del Imperio, principalmente con el Norte de Africa. Evidentemente las actividades económicas parecen sufrir un cambio en los dos primeros siglos de la Era con respecto a la etapa anterior.

Una serie de *villae* y enclaves rurales distribuidos por los valles fértiles, dentro del área de influencia de Águilas como por ejemplo: El Garrobillo, El Cocón, Olivares de Peña Rubia o Ermita de San Isidro en la pedanía de Los Arejos demuestran la existencia de una gran actividad agrícola a partir de los dos primeros siglos de la era¹². En el conjunto arqueológico

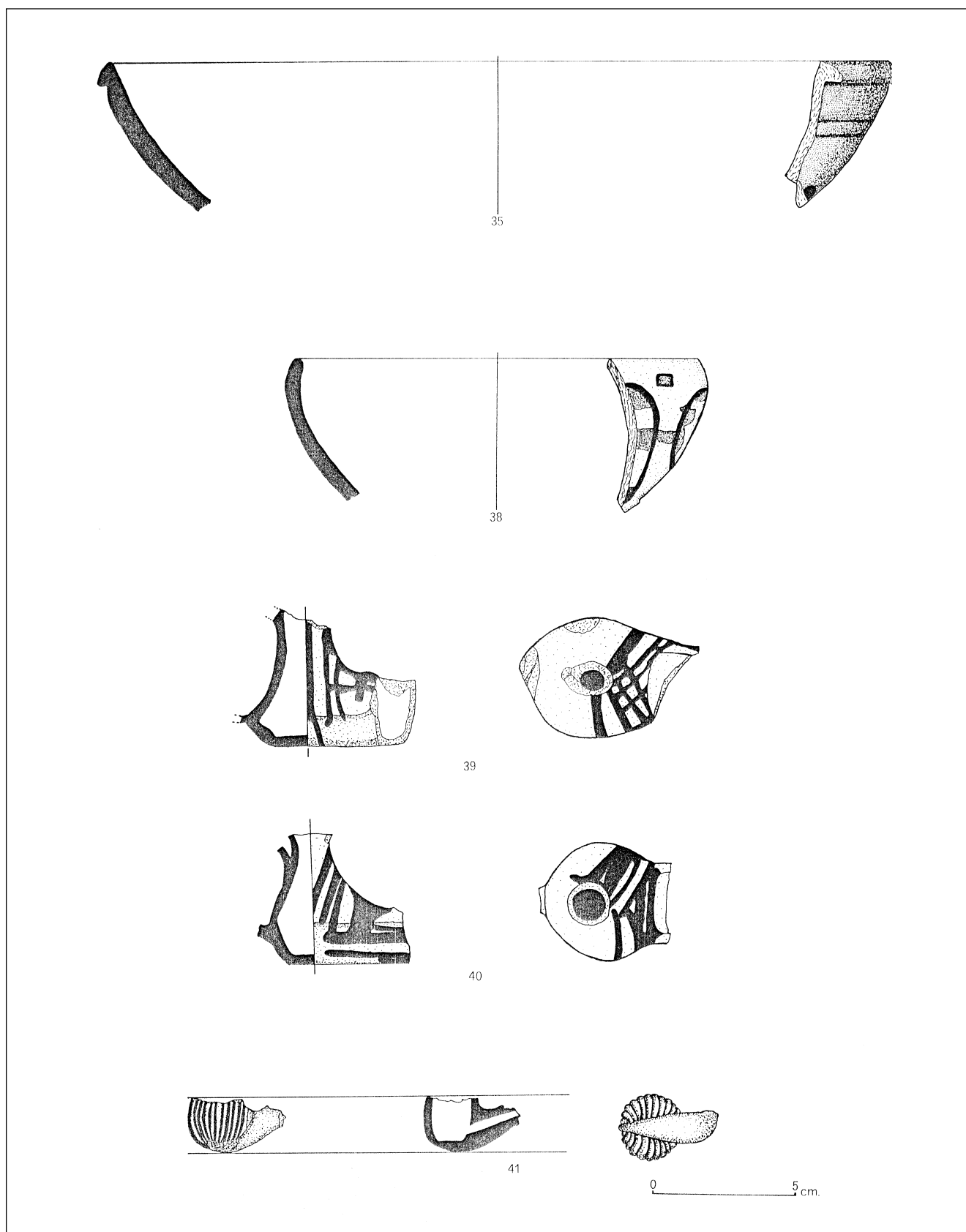


Lámina 12.

gico de Tébar se han localizado una serie de asentamientos en los que aparecieron varios molinos de grandes dimensiones que evidencian el gran desarrollo del sector agrícola en este valle. Parece pues, que los recursos agrícolas y posiblemente pecuarios forman la base económica en la etapa Alto-Imperial de esta comarca.

Hasta el momento, aunque es presumible, no tenemos datos que indiquen la existencia de actividad industrial destinada a la elaboración de salazones en los dos primeros siglos del Imperio. La pequeña factoría de la c/ Conde Aranda se pone en funcionamiento en la 2ª mitad del s.III d.C. Como hemos visto, en este conjunto se exhumaron dependencias destinadas a la manipulación del pescado, un tanque para la elaboración del salazón propiamente dicha, junto a otras estancias anexas -habitaciones VII y XI- con techumbre de *tegulae*, posiblemente abiertas a una calle, que bien pudieran ser pequeñas *tabernae* destinadas a la venta al por menor de los productos aquí elaborados¹³. Dadas sus dimensiones, nos inclinamos a pensar que este establecimiento industrial va dirigido a un mercado de ámbito local. Esta pequeña instalación situada a unos 250 m. de la línea de costa, puede estar condicionada por la existencia en este lugar de agua dulce, elemento indispensable para este tipo de industria.

Esta actividad tiene continuidad durante el s.IV d.C.; mediada esta centuria se pone en funcionamiento una factoría de mayores dimensiones en las proximidades de las Termas, constatada por la aparición de un horno para fabricación de envases - anforillas de salazón similares al tipo XXVI de Keay -¹⁴ y un vertedero, distante 15 m. de las Termas, con deposiciones de desechos de pescado, útiles de pesca - anzuelos, agujas, contrapesos de cerámica para red circulares, etc. - y abundante material anfórico datado en los ss.IV y V d.C. Tal vez, en estos momentos, el complejo termal pierde su función original para convertirse en fábrica de salazones, aprovechándose sus sólidas construcciones hidráulicas. Recientemente se ha excavado una importante factoría industrial en las inmediaciones de la Bahía de Poniente¹⁵.

En el s.III d.C. se aprecian en muchos puntos del casco urbano niveles de abandono - c/ Balar, Pza. de Abastos, c/ Castellar-Pza. de España -¹⁶, niveles de incendio - c/ Quintana - y un asentamiento en altura en el cerro del Castillo de San Juan, condicionado posiblemente por una eventual condición de inseguridad.

Estos hechos necesariamente hay que relacionarlos con las convulsiones que producen las invasiones bárbaras y que

afectan a la fachada litoral mediterránea entre finales de la década de los 50 e inicios de los años 60 de esta centuria¹⁷. Los datos que poseemos son limitados, pero aunque con ciertas reservas, todo parece indicar que estos eventos afectan directa o indirectamente a este territorio.

Aun a falta de estratigrafías que aporten valiosos datos para acercarnos hacia un mayor conocimiento de la distribución poblacional en los asentamientos localizados en el área de influencia de Águilas en la etapa imperial, observamos, siempre con los datos que aportan las prospecciones superficiales, como muchos de estos yacimientos tienen una clara continuidad a lo largo de toda la etapa imperial. Esto parece indicar, que la tan tratada crisis del s.III, la cual desemboca en la tendencia en el Bajo-Imperio hacia la gran propiedad como unidad de producción autosuficiente, que se constata en las comarcas del interior con la consecuente ruralización de la sociedad y el abandono de los núcleos urbanos, aquí tiene menor incidencia. Se aprecia cierta continuidad en los pequeños asentamientos agrícolas que perduran desde el Alto-Imperio, cuyo principal objetivo debe ser el abastecimiento del núcleo urbano. Por otro lado, las actividades y relaciones comerciales con el exterior a partir del s.III d.C. no se ralentiza, sino que por el contrario se intensifica. Los grandes volúmenes de producciones africanas de lujo que llegan por vía marítima a Águilas así lo demuestran.

El s.III marca el fin o el declive para muchas fábricas de salazón en la costa mediterránea, crisis que se acentúa sobre todo en la 2ª mitad de esta centuria; algunos autores explican este fenómeno por las invasiones bárbaras¹⁸. Durante el s.IV, cuando la mayor parte de estos establecimientos con gran actividad en época Alto-Imperial se están abandonando o entran en recesión, Surgen otros nuevos, que de alguna manera representan la continuidad de esta actividad industrial en los siglos IV y V. En nuestra región tenemos claros ejemplos en El Castellar, La Azohía, Puerto de Mazarrón e Isla del Fraile. En Águilas, a partir de este momento, se aprecia el auge de las pesquerías y la elaboración de salazones.

Resulta sintomático, como en la mayor parte de las intervenciones realizadas hasta la fecha, se registran niveles de ocupación con gran cantidad de materiales datados en los ss.IV y V, pero que no se asocian a construcciones definidas, aunque las recientes intervenciones en c/ Rey Carlos III, Casola y Canalejas, han aportado restos de viviendas y calles que nos acercan al conocimiento urbano de este momento. En esta línea resulta imprescindible citar la teoría que a este respecto tienen M. Ponsich y M. Tarradell¹⁹ y que también

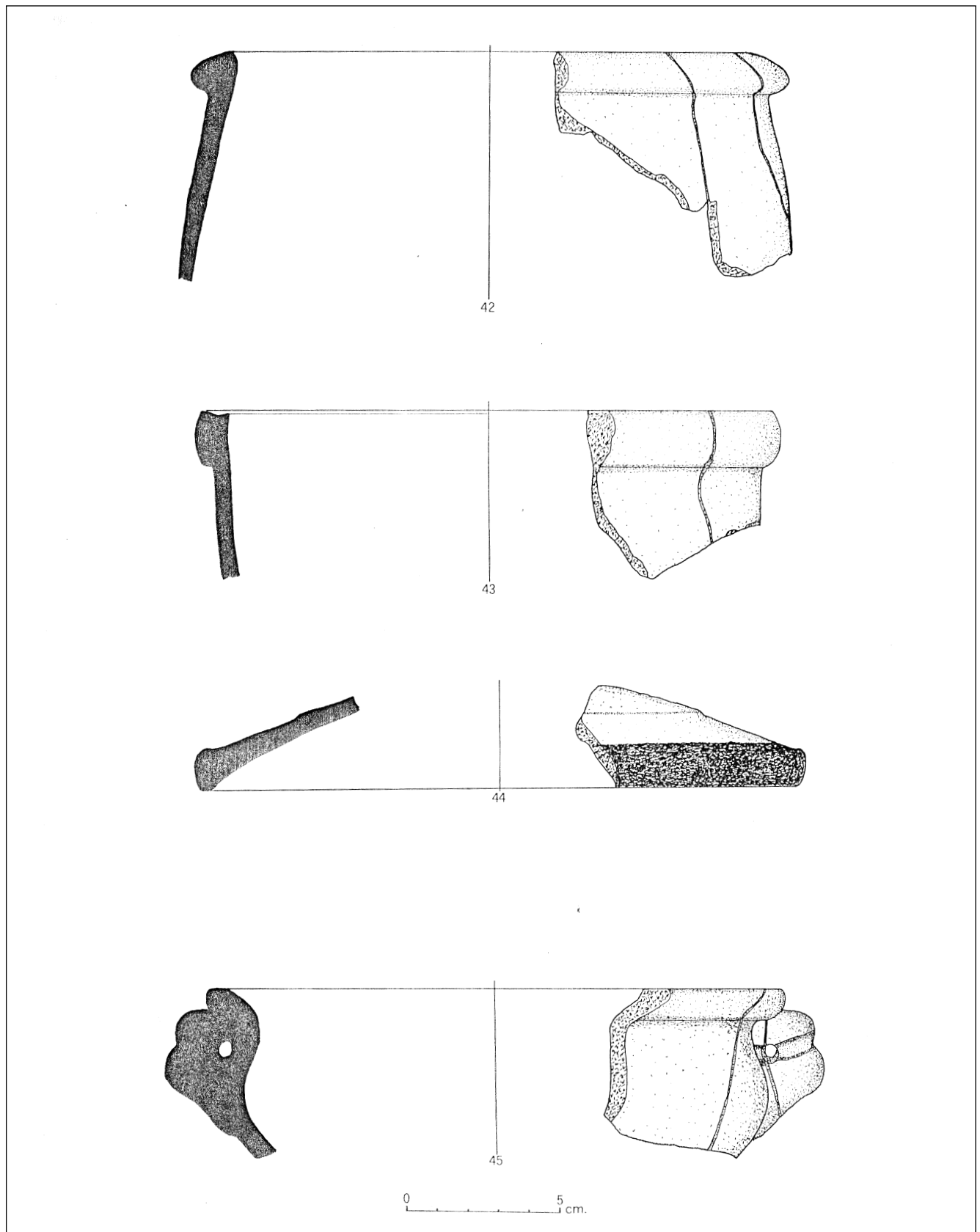


Lámina 13.

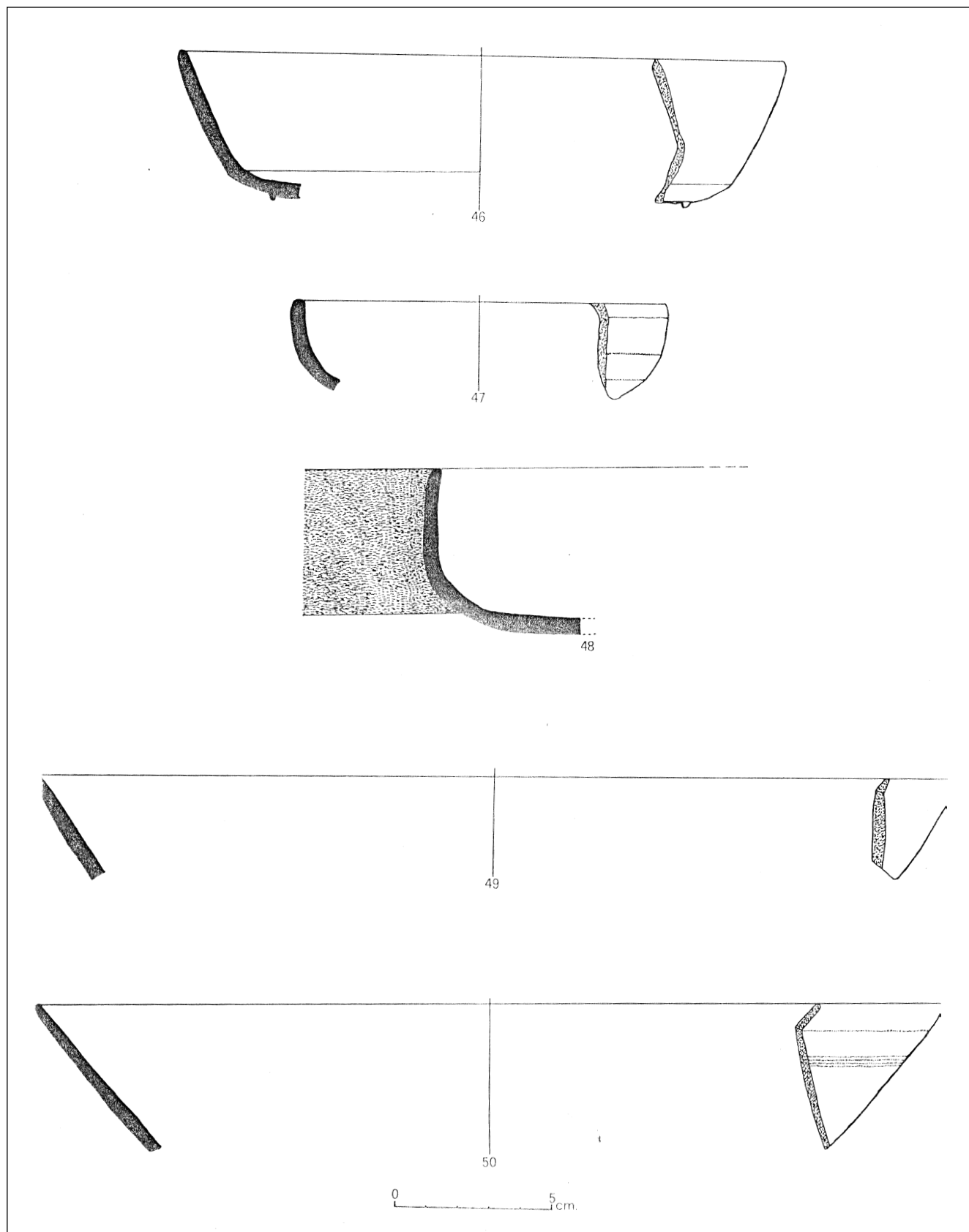


Lámina 14.

apunta Ramallo Asensio para el Puerto de Mazarrón²⁰, sobre un gran volumen de población itinerante que vivía en cabañas y que significa la principal mano de obra para estas actividades. Tal vez, la población distribuida en las zonas rurales próximas, también se desplace estacionalmente hacia el núcleo urbano y proporcione un contingente elevado de operarios.

El periodo comprendido entre los ss.IV y V representa el florecimiento económico en este asentamiento basado en la pesca y en las industrias de transformación derivadas de ésta. El abandono de estas actividades y consecuentemente el declive de este enclave va paralelo al de otros puntos costeros - Isla del Fraile y Puerto de Mazarrón - y del interior - Los Garres, Coto Fortuna...-. La hipótesis planteada por Amante Sánchez y García Blánquez para el Puerto de Mazarrón²¹ también es válida para Águilas. Todo indica que ambos enclaves guardan ciertos paralelismos en su evolución histórica. Durante el Bajo-Imperio se constatan unas intensas relaciones de este sector costero con el Norte de África, incluso cuando está en poder de los vándalos a partir del 439. Este reino bárbaro favorece e intensifica las relaciones del eje comercial: Sureste peninsular - Norte de África. La conquista de la región africana por los bizantinos en el 533 inestabiliza las relaciones comerciales que repercute directamente en Águilas y concretamente en su actividad industrial, produciéndose un abandono progresivo del enclave, constatado arqueológicamente por la ausencia de restos materiales a partir del s.VI.

NOTAS

1. Los restos aquí exhumados guardan cierta similitud en cuanto a sistemas constructivos, materiales empleados, dimensiones, distribución, etc, con las viviendas de la c/ Era del Puerto de Mazarrón. Éstas se fechan en época tardorromana, aunque se rastrean restos en ese lugar que se remontan a los ss. II y III d.C., según su excavadora. En la c/ Quintana, la parcialidad del área excavada nos imposibilita ver con claridad algunos aspectos urbanísticos de la zona (existencia de calles, planta completa de la *domus*, etc). Los resultados de la excavación aquí referenciada pueden verse en: Ruiz Valderas, Elena., «Núcleo urbano y necrópolis de la calle Era, en el Puerto de Mazarrón». *Verdolay*, nº3. Murcia, 1991, pp.45-58.
2. González Simancas, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Murcia. Manuscrito del Instituto Diego Velázquez, C.S.I.C.*, 1905-1907. Tomo I, pág. 395, y tomo II, págs. 401-402.
3. Merino Alvarez, A., *Geografía Histórica de la provincia de Murcia*. 2ª edición, Murcia, 1978, págs. 285-351.
4. García Antón, J., «Fortificaciones en la costa de Águilas» en *Estudios Históricos sobre Águilas y su entorno*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1992.
5. Palacios Morales, F., *Águilas desde la Prehistoria. Biblioteca Básica*

- Murciana*, 9. Murcia, 1982, págs. 90-92.
6. García Antón, J., op. cit., págs. 290-291.
7. García Antón, J., op. cit., págs. 240-274.
8. Al-Bakri, *Description de l'Afrique Septentrionale*. Traducción de Mg. Slane. Argel, 1911, pág. 81.
9. Al-Idrisi, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*. Traducción de Dozy y Goeje, 1968, pág. 194.
10. Los niveles de ocupación en la etapa tardorrepública se documentaron en la excavación de c/ Balart, realizada en 1992 (inédita). Esta parcela está ubicada a unos 20 m. de la línea de costa en el s. XVIII, que no variaría mucho con respecto a la configuración litoral en época romana.
11. Beltrán Martínez, A., *La necrópolis romana del Bol de la Virgen (Águilas)*. *Boletín Arqueológico del Sureste Español (BASE)*, núm. 1. Cartagena, 1945. Madrid, 1971, págs. 86 y 87.
12. El estudio de los yacimientos del término municipal de Águilas que aquí se citan se encuentra en: Ruiz Parra, I., García Blánquez, L.A., Martínez Sánchez, C., Cano Gomáriz, M. y Hernández García, J. de D., *Carta arqueológica del término municipal de Águilas (Murcia)*. *Normativa de protección arqueológica*. (Inédito). Mayo, 1992. Observamos que estos asentamientos son de nueva creación; no existen indicios de continuidad de enclaves indígenas ibéricos.
13. Este tipo de dependencias anexas a los tanques de salazón y macefacción del pescado, también se han documentado en la factoría del edificio Insignia y c/ Pedreño en el Puerto de Mazarrón. Mª Ángeles Pérez Bonet, «La excavación de urgencia en la c/ Pedreño. Informe preliminar». *Memorias de Arqueología. Primeras jornadas de Arqueología Regional, 21-22 de Marzo de 1990*. Murcia, 1993, págs. 225-236.
14. Los resultados de la excavación realizada en 1981, en el solar situado en la confluencia de las calles Rey Carlos III y Quintana, que dieron como resultado la exhumación de parte del conjunto termal y un horno de fabricación de ánforas, puede consultarse en: Ramallo Asensio, S., «Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos de Águilas». *A.U.M., volumen XLII*, núm. 3-4, Edición 1984, págs. 97-124.
15. En la parcela del casco urbano Paseo de la Constitución - esquina c/ Cassola, se ha documentado recientemente parte de una factoría de salazones donde una gran sala central articula una serie de tanques de diversas dimensiones. Esta excavación de urgencia la dirigí personalmente entre los meses de octubre de 1995 y febrero de 1996.
16. Los datos de estas excavaciones permanecen aún inéditos.
17. El tema de las invasiones germánicas que afectan a *Hispania* en la 2ª mitad del s.III d.C., ha sido controvertido para la historiografía moderna. Las escasas fuentes literarias existentes provocaron que algunos historiadores como Besnier y Rostovtzeff ignoraran este fenómeno. Las pocas referencias se recogen en *Fontes Hispaniae Antiquae*, donde destacan los daños causados fundamentalmente en Tarraco y la Tarraconensis. Tarradell defiende como hipótesis dos invasiones: la primera acontece sobre el 253 y afecta fundamentalmente a la franja mediterránea que es la que aquí nos interesa, y una segunda sobre el 276 que afecta al alto Ebro, Meseta Norte y Portugal. Tarradell, M., «Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del s.III d.C.». *IV CAN*, Burgos, 1955 (1957), págs. 231-239. Otros autores que también tratan este tema son: Taracena, B., «Las invasiones germánicas en España durante la 2ª mitad del s.III d.C.». *I Congreso Int. de Pireneístas*. Zaragoza, 1950. Sánchez Real, J., «La invasión germánica del 259». *Bol. Arqueol. (Tarragona)*, LI (1951), págs. 129-131. Ángel Montenegro basándose en que en el 259, cuando se escriben las

- actas del martirio de San Fructuoso, no se indica la destrucción de Tarraco, hecho que constata San Jerónimo en el 264, ofrece una fecha para la primera invasión entre el 260 y el 264. Arqueológicamente las huellas de estas invasiones se han constatado en numerosas ciudades y *villae* del sector Nororiental de la península: Ilerda, Tarraco, Girona, Adarró, El Romeral ... y en otras situadas más al Sur como Tosal de Manises y Torre de la Cruz. Blázquez et alii., *Historia de España Antigua. Tomo II, Hispania Romana*. Ed. Cátedra, Madrid, 1985, págs. 501-502.
18. Jiménez Contreras, S., *La industria del pescado en la antigüedad. Revista de Arqueología*, Nº 68, págs. 30-31.
19. Ponsich, M. y Tarradell, M., *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*. P.U.F. París, 1965.
20. Ramallo Asensio, S., op. cit., pág. 123.
21. Amante Sánchez, M. - García Blázquez, L.A., «La necrópolis de la Molineta. Santa Teresa nº 36/38 (Puerto de Mazarrón)». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía. Vol. V*. Universidad de Murcia. Departamento de Historia Antigua. Murcia, 1988, págs. 467-468.

BIBLIOGRAFÍA

- Carandini, A., *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romane nel bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Imperio)*. Roma, 1981.
- García Antón, J., *Estudios históricos sobre Águilas y su entorno*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1982.
- Hayes, J.W., *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. London, 1972.
- Keay, S.J., *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*. Oxford, 1984.
- Navarro Palazón, J., *La cerámica islámica en Murcia. Volumen I: Catálogo*. Murcia, 1986.
- Panella, C., *Apunti su un gruppo di anfore della prima, media e tarda eta imperiale (Secoli I-V d.C.)*. *SM*, 21 (Ostia III), Roma, 1973, págs. 460-496.
- Ramallo Asensio, S., *Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los ballazgos romanos de Águilas*. *A.U.M.* XLII, 3-4, 1984, págs. 97-124.
- Ramallo Asensio, S., *Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)*. *VI CIAS*, Cartagena, 1985, págs. 435-442.
- VVAA., *Vivir en Al-Andalus. Exposición cerámica (Siglos IX-XV)*. Instituto de estudios almerienses. Granada, 1993.